



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM AMECAMECA
LICENCIATURA EN LETRAS LATINOAMERICANAS**

**EL PÍCARO EN LA NOVELA *LA VIDA INÚTIL DE PITO PÉREZ* DE
JOSÉ RUBÉN ROMERO**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN LETRAS LATINOAMERICANAS**

P R E S E N T A :

BRENDA DÍAZ SUÁREZ

DIRECTOR: LIC. L. L. MIGUEL ÁNGEL MATEO GARCÍA

AMECAMECA, MÉX.

JULIO DE 2014

AGRADECIMIENTO

❖ *A Dios.*

Por haberme permitido llegar hasta este punto y haberme dado salud para lograr mis objetivos, además de su infinita bondad y misericordia.

❖ *A mis padres Pablo Díaz Aguilar y Ma. Isabel Suárez Juárez †*

Por haberme apoyado en todo momento, por sus consejos, sus valores, por la motivación constante que me ha permitido ser una persona de bien, pero más que nada, por su amor.

❖ *A mi hermana Patricia Díaz Suárez*

Por el apoyo que me ha brindado en todo momento y por sus gratos consejos.

❖ *A mis maestros de la UEM Amecameca*

Para no omitir alguno prefiero no mencionarlos, sin embargo, ustedes saben quienes son. Sólo puedo resaltar que a cada uno de ellos los recordaré con cariño por sus conocimientos proporcionados durante mi formación académica y ahora por sus observaciones que ayudaron a enriquecer esta tesis.

Agradezco de manera muy especial al Licenciado Miguel Ángel Mateo García por su tiempo compartido y sobretodo por sus conocimientos acertados que me brindó para la culminación de este trabajo de investigación.

DEDICATORIA

- *Este trabajo de investigación lo dedico especialmente a mi madre que ahora en este momento tan importante no se encuentra a mi lado, pero yo sé que desde donde está, me estará apoyando y se sentirá orgullosa porque finalmente concluí con este proceso.*

- *También lo dedico especialmente a mi padre y hermana a quienes les agradezco el cariño, la comprensión, la paciencia y el apoyo que me han brindado día con día.*

- *Del mismo modo, lo dedico a Francisco Ricardo Ávila Cardoso, quien desde hace tiempo ocupa un lugar importante en mi vida y a mi bebé Pablo Ricardo Ávila Díaz, quien ha llenado mi vida de infinita alegría.*

INTRODUCCIÓN

En la Unidad de Aprendizaje, Curso Monográfico de la Revolución Mexicana, leí la novela *Apuntes de un lugareño* (1932) de José Rubén Romero. Gracias a que el estilo literario de dicho autor me resultó interesante, me di a la tarea de revisar qué otras obras había escrito y conocer qué perspectiva se tenía sobre él.

En la búsqueda descubrí que había escrito ***Desbandada*** (1934); ***Rosenda*** (1946); ***Mi caballo, mi perro y mi rifle*** (1936); ***La vida inútil de Pito Pérez*** (1938); entre otras. También se interesó por la poesía: *Fantasías* (1908), *La musa loca* (1917) y *Tacámbaro* (1922).

El autor recurre a la anécdota para detallar en cada una de sus obras algo de su pasado. Por ejemplo, describió sus experiencias que vivió durante la Revolución Mexicana en ***Mi caballo, mi perro y mi rifle***. Por ende, se le considera como novelista revolucionario. Es importante mencionar que sus obras se consideran como autobiográficas.

Al efectuar la lectura de *La vida inútil de Pito Pérez* me sorprendió que Pito Pérez, personaje principal, actuara con cierta pillería ante las diversas situaciones que se le presentan. Por ello, decidí revisarlo como personaje pícaro, ya que éste se encuentra como arquetipo a lo largo de la literatura española.

El presente trabajo de investigación parte de la siguiente pregunta: ¿Qué rasgos físicos y psicológicos presenta Pito Pérez, personaje principal de la obra *La vida inútil de Pito Pérez*, del pícaro español y cuáles son los rasgos propios del pícaro mexicano?

La respuesta hipotética es la siguiente: afirmo que Pito Pérez es un personaje pícaro por vestir de forma andrajosa y mugrosa, ya que se halla en un bajo nivel social. Además es un personaje débil y poco fornido. Asumo que ofrece el servicio a varios amos para engañarlos y sobresalir de la clase que se encuentra; asimismo, es una persona vagabunda, es decir, no permanece en un

solo lugar, pues desde pequeño no está apegado a su familia. Manifiesto que debe presentar ciertas particularidades que lo identifican como pícaro mexicano, por ejemplo, el lenguaje.

Mi objetivo consistió en identificar qué rasgos físicos y psicológicos adquiere Pito Pérez, del pícaro español, basándome en los autores y en las obras que se ocupan sobre el personaje. Una vez identificados, procedí a compararlos con el personaje motivo de investigación. Finalmente, se analizó cuáles son los rasgos propios del pícaro mexicano. Para ello es fundamental el uso de citas textuales.

Cabe mencionar que el trabajo es de tipo documental y de análisis textual. Comparé la novela *La vida inútil de Pito Pérez* con lo que se ha dicho sobre el pícaro español. Sin embargo, no puedo decir que se trate de literatura comparada, ya que no se compararon dos o más obras literarias; lo que hice fue estudiar la propuesta que establecieron los teóricos y críticos de la novela picaresca sobre el pícaro, para identificarlos en el personaje principal de la obra ya citada.

Me fundamenté en los teóricos españoles, para conocer qué perspectiva tenían sobre el pícaro, dado que en España surgió este personaje y considero que son los mejores estudios que hay sobre el tema.

Los textos que me resultaron útiles para tal exploración fueron los siguientes: Ángel Balbuena Prat: *Historia de la literatura española* (1981); Antonio A. Gómez Yebra: *El niño-pícaro literario de los siglos de oro* (1988); Juan Manuel Lope Blanch *La novela picaresca* (1958); José Antonio Maravall: *La literatura picaresca desde la historia social* (1986) y Círculo de lectores: *La novela picaresca española* (1969); entre otros.

Fue necesario examinar las novelas que se consideran prototípicas del género picaresco. Primero, leí *El Lazarillo de Tormes* (1554) de autor anónimo, por ser de mayor trascendencia y porque además establece el prototipo. Asimismo, leí otras novelas, por ejemplo, *El Guzmán de Alfarache* (1599) de Mateo Alemán, *El*

Buscón (1605) de Francisco de Quevedo entre otras. Las novelas utilizan al pícaro para criticar al sistema y a los grupos sociales en que se desarrolla. Cabe señalar que se presenta como un personaje marginado y ridículo.

Como complemento consideré que debía revisar algunos autores que discutieran sobre definición y caracterización del personaje. Entre ellos está Manuel Alvar Ezquerro, Laura Pimentel, Manuel Seco, Alberto Paredes, Norma Román Calvo y Arnulfo Sánchez.

Así como también textos que describieran la narrativa de José Rubén Romero, por ejemplo, fue de gran utilidad consultar *La evolución literaria de Rubén Romero* (1939) de Gastón Lafarga, quien además expone aspectos biográficos. Del mismo modo revisé *Obras Completas de José Rubén Romero* (1957).

El Laberinto de la Soledad (1950) de Octavio Paz, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México* (1934) de Samuel Ramos, *Motivaciones Psicológicas del Mexicano* (1961) de Santiago Ramírez y *Psicología del Mexicano* (1982) de Rogelio Díaz Guerrero son algunos textos que me sirvieron para conocer parte del ser mexicano.

Recurrí a otros materiales para elaborar un mejor trabajo, por ejemplo consulté diccionarios, entre ellos está el *Diccionario de Escritores Mexicanos* y diccionarios etimológicos, entre otros el Diccionario de la Real Academia Española.

Organizo el trabajo en tres capítulos. En el primer capítulo abordo la parte teórica y presento la metodología que se emplea para el análisis del personaje. En la fundamentación menciono el origen y significado del pícaro, la evolución y una definición sintetizada. Enseguida expongo el método que se emplea para analizar a Pito Pérez, dicho método consiste en una división de aspectos físicos y psicológicos para determinar las características del pícaro español. En los rasgos físicos se halla la edad, la corpulencia, el aspecto físico y la vestimenta. Dentro de lo psicológico se sitúa el ingenio, el carácter y el modo de vida.

En el segundo capítulo revelo datos biográficos de José Rubén Romero, así como también un sumario de las novelas que escribió. No podía faltar en este apartado el resumen de la novela motivo de análisis.

Cabe mencionar que gracias a la gran trascendencia que adquirió el autor con su prosa, dos de sus obras fueron llevadas al cine; por ende, aquí se hace mención de ello. Las obras fueron: *La vida inútil de Pito Pérez* y *Rosenda*. De *Rosenda* solamente se realizó una adaptación en 1948 por Julio Bracho. Pero de *La vida inútil de Pito Pérez* se forjaron cuatro adaptaciones cinematográficas. La inaugural fue en 1944 a cargo del actor Manuel Medel, la siguiente en 1949 *Pito Pérez se va de bracero*, igualmente la protagonizó el anterior actor. Posteriormente se filmó *Las aventuras de Pito Pérez* en el año de 1956 estelarizada por Germán Valdez, "Tin Tán". La última fue interpretada por el actor Don Ignacio López Tarso en 1970 (esta es a color).

En el tercer capítulo se aplica el método y la teoría para mostrar qué aspectos físicos y psicológicos presenta Pito Pérez. La parte final de este capítulo se refiere a los rasgos que considero propios del pícaro mexicano.

CAPÍTULO 1 FUNDAMENTACIÓN: EL PÍCARO COMO PROTOTIPO

1.1 Origen y significado del pícaro

Es importante preguntarse sobre los orígenes del pícaro ya que de él partirá la presente investigación. En el *Diccionario de la Lengua Castellana* (1832) se define al pícaro como un ser bajo, ruin, doloso, con falta de honra y vergüenza, un dañoso, malicioso y que al mismo tiempo es astuto y taimado que con arte y disimulación logra lo que desea. Por otra parte se dice que es chistoso, alegre y placentero. Así como también puede ser el pinche o galopín de cocina.

Quien también opina que el pícaro es un sujeto ruin y de mala vida es Joan Corominas en el *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana* (1973). Es importante señalar que el pícaro y su antiguo sinónimo picaño, sean voces mas o menos jergales y deriven del verbo *pícar*, por los varios menesteres expresados por este verbo que solían desempeñar los pícaros (pinche de cocina, picardo de toros, etc.); lo cual se confirma por el hecho de que en el sentido de *pinche* de cocina, pícaro ya aparecía en 1525. A este concepto se le mencionan ciertas derivaciones, por ejemplo: picaresco, picaresca, picaril, picarón y picaronazo.

Del mismo modo, en el *Diccionario de la Real Academia Española* (1992), se menciona que el pícaro tiene una etimología discutible, pues no se sabe con exactitud sobre su origen, solamente se menciona que es un ser “ruin, bajo, doloso, falta de honra y vergüenza. Astuto y taimado”. Asimismo se dice que es un tipo de persona descarada, traviesa, bufona y de mal vivir, no exenta de cierta simpatía.

Julio Casares en el *Diccionario Ideológico de la Lengua Española* (1992) empata en señalar que el pícaro es una persona vil, ruin, con falta de honra y vergüenza. Igualmente es astuto, travieso y de mal vivir que ahora figura en obras

magistrales de la literatura española. No se deja atrás la idea de asociarlo como pinche de cocina.

Finalmente Paloma Grande en el *Diccionario de la Lengua Española* (2005), define que esta persona es astuta, procedente de los bajos fondos y que se sirve de engaños y acciones semejantes. Asimismo el pícaro servía a muchos amos.

Con base en lo anterior se puede observar que las definiciones que se establecen sobre el pícaro no distan mucho de un autor a otro, pues siempre mantienen la misma imagen.

1.2 Evolución del pícaro

En primera instancia ciertos investigadores descubrieron que ya en obras anteriores se podía observar la figura del pícaro. Por ejemplo, a finales del siglo XIII apareció en Castilla el primer libro de Caballerías, *El caballero de Zifar*, el cual contenía lo siguiente “el prototipo del caballero andante, a quien acompaña en sus correrías un escudero, Ribaldo, en quien muchos ven el primer tipo picaresco de nuestra literatura” (Lope, 1958:13).

Posteriormente, según Francisco Rico en su texto *La novela picaresca y el punto de vista* (1970), la palabra pícaro se popularizó en el último tercio del siglo XVI para designar a un sujeto, generalmente, niño o mozo. Del mismo modo, a una persona vil y de baja suerte, que anda mal vestida.

En 1550 al pícaro se le encuentra en las cocinas de las grandes casas, en funciones de pinche o sollastre ocasional, sin obtener ningún sueldo, solamente recibía comida a cambio. Pero veinte años más tarde se le dio el significado de persona con mala vida.

En un primer momento se consideraba que los pícaros eran los criados y los escuderos. Más tarde en 1560 el nombre se aplica ya a los vagabundos y hombres de mal vivir.

1.3 Definición del pícaro en la literatura

Son diversas las opiniones que se tienen sobre el término pícaro, por ello, Antonio A. Gómez Yebra en *El niño-pícaro literario de los siglos de oro* (1988) piensa que lo más fácil es apropiarse de textos de las mismas novelas picarescas para afirmar que el pícaro es un antihéroe, un mozo de muchos amos. Un nómada como suelen serlo los héroes que viven al margen de la sociedad estabilizada; es decir, es un parásito. Además es un elemento que surge de la vagancia y que demuestra la clase inferior de la sociedad.

Lope Blanch en *La novela picaresca* (1958) señala que el pícaro es el personaje central del género picaresco y básicamente desempeña el papel de antihéroe, es decir, es “un nuevo tipo de luchador, a una nueva clase de héroe que es, a la vez, la antítesis del heroísmo caballeresco. Por lo tanto, también fue rechazado por la sociedad aunque ofrecía su servicio a varios amos.

Asimismo, menciona lo siguiente: “el verdadero pícaro es quien lucha solo, con la ayuda de su propio ingenio, contra todo el mundo, al que trata de engañar y explotar para sobresalir” (Lope, 1958:9). Puede decirse que, en cierto modo, el pícaro es consecuencia de la maldad de la sociedad misma.

Quien también percibe al pícaro como eje principal del género picaresco es Francisco Carrillo en *Semiolingüística de la novela picaresca* (1982): “es el eje central de toda la acción de la picaresca, desde su punto de vista como protagonista y narrador, la acción se presenta modificada por el punto de vista y por ser el pícaro unas veces sujeto activo y otras pasivo” (Carrillo, 1982: 56).

Por otra parte, Francisco Rico (1970:110) apunta que el personaje tiene un carácter picaresco y que además surge del esquema de una vida, un esquema

que se desprende de la realidad para elaborar una afortunada elaboración novelesca. Asimismo, nombra que el héroe de la novela picaresca es una forma y una fórmula narrativa.

Alberto del Monte define en su texto *Itinerario de la novela picaresca española* (1971) que el pícaro es: “el eterno protagonista de la vida errada, de la falta de suerte, del esfuerzo inútil, del nomadismo sin gloria” (Del Monte, 1971:11). Cabe señalar que el pícaro mantiene un *status* definido, es decir, su movilidad social es mínima. No mantiene lazos de amistad con otras personas y no se estabiliza en un solo lugar.

El pícaro tendrá que avivar su ingenio y luchar contra las dificultades que se le presenten para alcanzar la fortuna. Asimismo, deberá responder humorísticamente contra la moral y la sociedad.

Otros críticos, como Bonilla citado en *Historia de la literatura española* (1981) texto de Ángel Valbuena Prat, definen al pícaro como una mezcla de lo estoico y lo cínico. En lo estoico se observa que posee el don de la insensibilidad ante la desgracia y la tendencia a sacar un aprovechamiento moral de sus contratiempos, es decir, es un personaje con carácter fuerte. Dentro de lo cínico se ve como una persona desvergonzada que no respeta las leyes, es decir, es un anarquista.

Valbuena Prat en *Historia de la literatura española* (1981) y José Manrique en *Peligrosidad social y picaresca* (1977) afirman que el pícaro surge de la vagancia porque vive del mínimo esfuerzo, pero sin llegar a ser un delincuente.

Las definiciones anteriores sobre el pícaro no son del todo claras, para el objeto de estudio, por ello se procede a definirlo de acuerdo a diversos criterios que han aportado los diferentes autores que se han ocupado del pícaro.

El pícaro es el eje central de toda novela picaresca, el cual desempeña el papel de antihéroe, ya que está desprovisto de cualidades extraordinarias.

Además de que lucha con sus propios medios para salir adelante, por ejemplo, a través de su astucia e ingenio. Se identifica como un personaje que habitualmente la suerte no la tiene de su lado. Indiscutiblemente, nace de la clase baja y es un personaje que surge de la vagancia y que vive del mínimo esfuerzo. Es importante resaltar que es un nómada y que a lo largo de su peregrinar ofrece sus servicios a varios amos aunque después sea rechazado por la sociedad.

1.4 El personaje

La presente investigación tiene como eje central analizar al personaje principal de la obra, por ello, me parece conveniente mencionar que un personaje según el *Diccionario de la Real Academia Española* (1992) es “cada uno de los seres humanos, sobrenaturales, simbólicos, etc., que intervienen en una obra literaria, teatral o cinematográfica”.

Asimismo, Manuel Alvar Ezquerro en *Enciclopedia temática de Aragón: Literatura* (1988) y Manuel Seco en *Diccionario del español actual* (1999) coinciden en afirmar que un personaje es un ente ideado por el escritor para formar parte de la acción en determinada obra.

Alberto Paredes en *Las voces del relato* (1987) afirma lo siguiente sobre el personaje: “es el ser humano ficticio que aparece y participa en toda obra narrativa. Es ficticio no porque posea o deje de poseer un referente externo, sino porque es parte de un relato y lo habita” (Paredes, 1987: 29).

Igualmente, en el texto *El relato en perspectiva* (1998) se determina lo siguiente: “un personaje no es otra cosa que un *efecto de sentido*, que bien puede ser del orden de lo moral o de lo psicológico, pero siempre un efecto de sentido logrado por medio de estrategias discursivas y narrativas” (Pimentel, 1998: 59).

De acuerdo a lo anterior se puede considerar que el personaje es la herramienta principal dentro de cualquier relato, ya que gracias a él se nos muestra un mundo parecido al de nosotros. Además constituye entonces como

una de tantas figuras narrativas que se encargan de ejecutar los hechos que ocurren a lo largo de la historia. Como principal sujeto de la acción, éste puede representar un ser humano, un animal, un fenómeno natural o una cosa.

Arnulfo Sánchez en *Los elementos literarios de la obra narrativa* (1989) expresa que para él, un personaje es un elemento que ocupa un lugar en la obra narrativa, el cual provoca, recibe y genera la acción que desarrolla los sucesos de una historia contada. También apunta que puede ser el agente o paciente del movimiento narrativo.

En definitiva, el personaje es el elemento más sobresaliente de toda la narración, es decir, es del que se habla y la acción muestra lo que es. Asimismo es el que participa en la acción, ya sea provocándola, desarrollándola o sufriendola.

Según su grado de participación en la historia, los personajes se pueden clasificar en: principales, secundarios e incidentales.

Se considera principal si la mayoría de las acciones lo afectan de uno u otro modo; también se considera si el desarrollo global del suceso depende de él, pues el texto tiene como objetivo contar su vida, ilustrar su carácter, su influencia en un grupo social, etc.

Un personaje secundario es aquel que participa en algunos acontecimientos y su presencia se requiere solamente para que el personaje principal ejecute la acción. El lugar que ocupa en la obra está determinado por la relación y dependencia que tiene con el protagonista y sus intereses.

Finalmente, el personaje incidental es el que intervine esporádicamente en el transcurso de la historia y a menudo una sola vez. Su relación con el protagonista se rige usualmente por la mediatización efectuada a través de otros personajes o elementos de la acción.

1.5 Caracterización del personaje

La caracterización es el procedimiento mediante el cual se determina el conjunto de rasgos o circunstancias con que se da a conocer una persona o cosa para distinguirlo de sus semejantes.

Tradicionalmente, se ha considerado al personaje como un ente que puede estudiarse y analizarse individualmente. Para ello, se parte de ciertos aspectos para examinarlo por ejemplo: el fisiológico, sociológico y psicológico.

Es importante resaltar que cada personaje contará con un determinado número de rasgos físicos y psicológicos que lo distinguirán de los demás.

1.5.1 Aspecto físico

El aspecto físico del personaje puede presentarse desde dos enfoques: el directo e indirecto. El primero se manifiesta a través del conocimiento que proporciona el narrador. El segundo enfoque deriva de la relación con el conocimiento y las aportaciones que los demás personajes infieren mediante sus diálogos.

Según Arnulfo Sánchez (1989), menciona que poco se ha dicho sobre la caracterización física. Sin embargo, él indica que sacar los rasgos físicos a un personaje no se concreta en describir las características corporales sino también incluye la manera de vestir.

En cuanto a la vestimenta, ésta ayudará a caracterizar al personaje, siempre y cuando alguna prenda posea tal relevancia para que sea rasgo distintivo, por ejemplo, el pantalón roto o de colores, el saco deshilachado, la camisa de algún color, el sombrero puede ser de cualquier material notorio y podrían ser los zapatos rotos.

Los rasgos físicos de un personaje no se describen en su totalidad, pues la obra narrativa contendrá algunas características del cuerpo del personaje y con estas se deberá llegar al retrato.

Norma Román Calvo en *Para leer un texto dramático* (2001) alude que para analizar un personaje se debe analizar desde los siguientes aspectos: edad, estatura, apariencia, raza, defectos físicos, entre otros, que pueden encontrarse a través de la lectura de la obra narrativa.

Cabe señalar que se pueden conocer los rasgos físicos, ya sea por el autor, por un narrador, por el mismo personaje o por otro participante en la obra.

Luz Aurora Pimentel (1998) menciona que la imagen física que tenemos de un personaje proviene generalmente de la información que ofrece el narrador u otros personajes. Del mismo modo opina que la forma de presentar al personaje es de manera directa y que a esta forma se le reconoce en la retórica tradicional como “retrato”.

Pimentel, al igual que Sánchez, opina lo siguiente sobre el retrato: “primero describirá su aspecto físico en lo general –altura, complexión o color de piel-, luego en lo particular –rasgos faciales, corporales y vestimentarios entre otros” (Pimentel, 1998:71).

1.5.2 Aspecto psicológico

Para comprender a un personaje no basta sólo conocer sus aspectos físicos sino también es necesario conocer su proceso mental. Por ello, Norma Román Calvo (2001) asegura que este aspecto informa sobre todo aquello que corresponde a la subjetividad del personaje. Asimismo, mediante esta exploración se pretende conocer los conflictos internos que padezca, por ende se debe examinar su salud mental para estar al tanto de sus manías, obsesiones, ambiciones, esperanzas y deseos. También, será útil observar el comportamiento

que posee ante los demás para determinar si es introvertido, extrovertido; o su postura ante la vida: optimista, pesimista, medroso, etc.

Arnulfo Sánchez alude también a la parte mental del personaje y menciona lo siguiente sobre las ideas: “las ideas de un personaje son todos aquellos conceptos, opiniones o juicios explícitos o implícitos que obtenemos de él ya sea que las manifieste el narrador, el propio personaje u otro con el que lleva una relación” (Sánchez, 1989:38).

Del mismo modo, describe que para determinar los sentimientos del personaje es necesario conocer sus sensaciones y pasiones.

Algunas de las pasiones que se mencionan aparte del amor y el odio son: “humildad y el orgullo, o el trabajo y la pereza; algunas otras matizadas: la codicia, la envidia, los celos; variantes de una misma: el amor pasional, paternal, filial; muchas de difícil clasificación: la venganza, la avaricia, el deseo y la ambición” (Sánchez, 1989:39).

Cabe mencionar que los sentimientos al igual que las ideas pueden presentarse de manera explícita o implícita. Asimismo, es importante señalar que la acción es un elemento narrativo fundamental para determinar el sentimiento del personaje. Cuando la acción no esté mostrada en la obra narrativa el personaje recurrirá al “recuerdo”, ya sea narrando él mismo o usando el monólogo de un personaje, en este caso se puede decir que los sentimientos son implícitos.

Los sentimientos son tan fuertes que se manifiestan en cualquier acción, por ejemplo, la ira, el enojo, la alegría, el pánico y el miedo.

1.6 Rasgos del pícaro como prototipo

1.6.1 Rasgos físicos

A) Edad

En este aspecto se considera la edad del pícaro, aunque los datos son insuficientes para estudiar con precisión el momento cronológico. Sólo se puede agregar que dentro de la narración se encuentra la infancia, la adolescencia, la juventud y la madurez. En la narración se consideran los cuatro momentos, pero debido a la técnica narrativa utilizada por el autor, se parte de la edad adulta, y se narra de forma retrospectiva la infancia, la adolescencia, la juventud y se cierra el círculo nuevamente con la edad adulta. Aunque es necesario decir que la única fecha que se menciona de forma concreta se presenta en la infancia.

Por ejemplo en *El Lazarillo de Tormes* se apunta lo siguiente: “siendo yo niño de ocho años...” (Anónimo, 1969: 12).

En *Guzmán de Alfarache* se menciona la siguiente edad: “entre estas y esotras, ya yo tenía cumplidos tres años, cerca de cuatro; y por la cuenta y regla de la ciencia femenina, tuve dos padres” (Alemán, 1987: 95).

Antonio A. Gómez (1988) señala que todos los pícaros son en buena medida niños, por lo simple de sus razonamientos, por lo inmaduro de sus relaciones sexuales, por su afán de juego, en cualquier posición social y en cualquier oficio. Asimismo, determina que en cada aventura, en cada engaño y en cada solución a los problemas que se le presentan, el pícaro manifiesta actitudes correspondientes a la etapa infantil o juvenil.

B) Corpulencia

De acuerdo a la condición en que se halla el pícaro no se puede esperar que exteriorice un cuerpo fornido, pues a lo largo de su vida hay días que no encuentra qué comer, es por ello, que se apreciará un pícaro flaco y desmejorado.

C) Aspecto físico

Es importante mencionar que la apariencia del pícaro en ocasiones se pasará por alto. Esto se justifica debido a que la mayoría de sus autores son varones. Pero en determinadas ocasiones se expresa cómo es, por ejemplo, se revela un hombre humilde y triste. Asimismo, se observa que es sucio, es decir, no cuenta con un aseo personal, ya que para él no es algo importante en su vida.

D) Vestimenta

El asunto de la vestimenta es una notable característica para el pícaro, pues siempre se mostrará como un harapiento, tal como ocurre en *El Lazarillo*, *El Buscón* y *Guzmán de Alfarache*. Cuando el pícaro consiga mejorar su vestido lo hará comprando ropa usada o también la obtendrá por medio del hurto; aunque la ropa sea de mejor calidad ésta no durará mucho en su poder.

Antonio A. Gómez afirma lo siguiente sobre la descripción externa del pícaro en materia de vestuario: “suele pasarse por alto y su omisión puede justificarse por el hecho de que casi todos sus autores son varones” (Gómez, 1988:145). De igual forma, menciona que los escritores no se preocupan por hacer llegar las características físicas, en este caso de vestuario del pícaro a los lectores, pues solamente lo hacen en contadas ocasiones porque lo que realmente interesa es el proceso psicológico del pícaro.

1.6.2 Rasgos psicológicos

A) Ingenio

Para Lope Blanch (1958) el verdadero pícaro lucha solo, únicamente se ayuda de su propio ingenio para estar en contra de todo el mundo, al que trata de engañar y explotar.

El mismo *Guzmán de Alfarache* afirma lo siguiente sobre el engaño: “Son tan parecidos el engaño y la mentira, que no sé quién sepa o pueda

diferenciarlos...no hay mentira sin engaño, ni engaño sin mentira. Quien quiere mentir engaña, y el que quiere engañar miente” (Alemán, 1987: 54).

Por otra parte, Julián Marías en el prólogo de *La novela picaresca española* (1969) opina que lo que caracteriza la convivencia del pícaro en su mundo es el engaño, la agudeza y el arte de ingenio. El principal objetivo del pícaro es “superar en travesuras e ingenio al otro, de vencerlo con mañas y ardides” (Círculo de Lectores, 1969: 11).

Antonio A. Gómez (1988) también discute sobre el ingenio que muestra el pícaro y expresa que el pícaro se limita a dar pequeños pasos, a efectuar mínimos avances fundamentados, especialmente, en su ingenio, cualidad compleja que le permite improvisar doble la marcha para salir de cualquier apuro, haciéndolo además con un notable grado de malicia y de gracia.

Cabe señalar que conforme transcurre el tiempo, el pícaro poco a poco se va convirtiendo en un ingenioso, es decir, aviva la sutileza y la maña para buscar su propio sustento.

Igualmente, Helena Beristaín y Lucero Lozano en su cuaderno de trabajo *Lengua y literatura españolas* (1969) determinan que lo único que desea el pícaro es valerse de cualquier tipo de argucia para sobrevivir. Un ejemplo se expone cuando a Lázaro se le ocurre hacerle agujeros al arca donde el clérigo guardaba los panes para que no se percatara que él había sido y su amo pensara que habían sido los ratones. Asimismo, Ángel Valbuena (1981) coincide con esta idea.

La lucha por sobrevivir es una lucha personal, y cada uno de los pícaros lo irá entendiendo así con el tiempo. Por lo tanto, el pícaro se vuelve egocéntrico y hace que sus actividades lo alejen más y más de los otros, así es como lo considera Antonio A. Gómez (1988).

Se puede apreciar que *El Lazarillo* al comenzar su vida de aventuras el comportamiento que manifiesta es bueno e ingenuo; mas la dureza del ambiente

en que vive, la impiedad de los hombres que le rodean, lo inducen a tomar la defensa de sí mismo por sus propios medios.

Es importante mencionar que el éxito que ha obtenido *El Lazarillo*, *El Buscón* y *Guzmán de Alfarache* dentro de la literatura picaresca no ha sido por los discursos morales o por sus pretensiones literarias, sino precisamente por la obtención de la simpatía en el poder de atracción de los niños vapuleados por la fortuna y por la sociedad, pero siempre están dispuestos a luchar con la gran arma del ingenio y su peculiar osadía y gracejo.

Aparte del ingenio, el pícaro necesita para su supervivencia el auxilio de otras facultades como la memoria, que en ello suele ser muy superior al término medio. El pícaro no olvida ninguno de los chascarrillos, refranes, oraciones, romances que tiene ocasión de escuchar. La memoria de los pícaros es selectiva, ya que recuerdan exclusivamente lo que necesitan para dar coherencia a su palabrería.

Antonio A. Gómez. (1988) considera que el pícaro recurre a otro tipo de actividades, por ejemplo, a decir cosas para olvidarse un poco del ambiente en el que vive. También se dedica a la creación poética, la cual al principio, le nace como un juego. Es importante resaltar que eso también es producto del ingenio que posee el pícaro.

Casi todos los Pícaros son consumados poetas; unos tomaban como base composiciones ajenas, a menudo del folklore y del romancero, otros improvisaban mientras se acompañaban de cualquier tipo de instrumento musical, como podrían ser guitarras, arpas, castañuelas y silbatos.

B) Carácter

El carácter es el sello que identifica y diferencia a un individuo de sus semejantes, es decir, este componente sirve para hacer único a la persona

mediante su comportamiento y modo de ser. Además, el carácter se ve influido por el ambiente, la educación, el entorno social y familiar.

Cabe mencionar que cada persona actúa según el trato que reciba de los demás, como ocurre con Lázaro: “entra en la vida con bondad y sencillez. La perfidia, el engaño, la mísera avaricia, la crueldad brutal, según los diversos medios en que se halla, crean un ambiente propicio a desarrollar su ingenio hacia la astucia, el enredo, el hurto un tanto inocente” (Valbuena, 1981: 141).

De acuerdo a lo anterior se observa que el personaje al principio participa con toda bondad, pero al ver que su amo lo trata mal, decide cambiar e ingeniárselas para desquitarse de tal persona. Es decir “la burra no era arisca, sino los palos la hicieron” como se dice coloquialmente.

El pícaro al ser agraviado puede manifestarse de manera vengativa ante su entorno social o familiar. Por ello, Ángel Valbuena (1981) propone que el pícaro comienza con una lucha de dureza de corazón, resentimiento y venganza cuando lo tratan incorrectamente. Un ejemplo se aprecia en *El Lazarillo* cuando éste lleva al ciego por los peores caminos, donde había piedras y lodo. Decide hacer tal acto como respuesta a su resentimiento que guardó hacia el ciego, cuando éste le golpeó contra el toro de piedra, aprovechándose de su inocencia.

No es fácil bosquejar la psicológica del pícaro, pues en este individuo se mezclan extrañamente las buenas y malas cualidades. Por ejemplo, se puede decir que es desordenado en su cotidiano vivir, inquieto y afanosamente inestable. Asimismo, se puede señalar que el pícaro fracasa continuamente en todo lo que emprende, lo cual ocurre por imprevisión y no por falta de talento, pero él siempre comienza de nuevo sin aprender nada de sus errores. Su mejor arma que utiliza para ganarse la vida es apoyándose de picardías.

El pícaro no es muy sociable o agradable, pues la única finalidad que tiene es vivir al margen de la sociedad. Para Antonio Gómez (1988) al pícaro no le es

fácil convivir con los demás en una sociedad donde cada cual intenta conseguir superar a los demás sin sentir por ello ningún tipo de escrúpulo.

Principalmente, el pícaro mantendrá una relación de dependencia con sus amos. Por otra parte intentará entablar una relación con todo tipo de personas en cualquier lugar, pero esto por lo regular no tendrá éxito.

El diálogo puede, por ejemplo, iniciarse tras un encuentro fortuito en alguno de los múltiples viajes que llevan a cabo los pícaros por el medio más económico: a pie.

Caminar supone cansancio, lentitud y aburrimiento, por lo que los pícaros intentarán entablar conversación y un cierto grado de amistad con cualquier viajero que le de alcance o que lo invite a compartir montura o carro, pero su conversación no tendrá mucho éxito.

A pesar de que el pícaro es poco sociable, buscará la manera de introducirse en la sociedad; aunque fracase, siempre tratará de mantener contacto con nuevas personas y con nuevos ambientes, sin despreciar ninguno, intentando acomodarse en alguna relación recíproca.

La soledad es otra característica inherente que se encuentra en el pícaro de todas las épocas, desde sus prototipos hasta sus manifestaciones modernas, tal soledad se puede observar desde su desgarramiento familiar hasta la terminación de sus aventuras, desde el nacimiento hasta su muerte. Cabe destacar que gracias a la soledad el pícaro se convierte en una persona autosuficiente.

El pícaro se manifiesta tímido, inexperto y aún decididamente casto. “En sus relaciones sexuales y amorosas en general está abocado al fracaso” (Gómez, 1988: 165). Principalmente, por su categoría de antihéroe queda condenado a estar excluido de cualquier situación placentera. El amor que maneja el pícaro es ligero, superficial que no llega a arraigar, pero cuya pérdida no suele suponer un trauma insuperable a corto plazo.

Por otra parte, Helena Beristaín y Lucero Lozano (1969) también inquieran sobre el tema del amor, ambas autoras determinan que el pícaro se desentiende del problema femenino y el vocablo “amor”; es decir, para él no es un asunto primordial en su vida.

C) Modo de vida

El pícaro vivirá alejado de su familia, pues el motivo de su separación según José Antonio Maravall en su material crítico *La literatura picaresca desde la historia social* (1986) se debe a la localización geográfica y ambiental en que se halla, por lo tanto, él buscará un ambiente menos inhóspito en todos los aspectos. Principalmente menciona que “nadie es pícaro en su tierra” (Maravall, 1986:253).

Antonio A. Gómez (1988) menciona que puede haber dos tipos de desarraigo familiar, el involuntario y el voluntario. El involuntario consiste en que el pícaro es abandonado al poco tiempo de haber nacido, provocando que pase hambre y frío. La forma voluntaria reside en irse de la casa de los padres y emprender camino. “Este desarraigo, al menos en la literatura picaresca, surge por frustraciones de origen vario, que van desde las producidas por las necesidades, tanto de orden físico –hambre, casa, vestido -como sentimental- afecto, educación moral, etc.” (Gómez, 1988: 25).

Normalmente, el pícaro sentirá verdadera aversión por su lugar de nacimiento, de cuyo nombre prefiere olvidarse. Este olvido voluntario se debe tal vez a razones de índole personal. Por ejemplo, Antonio A. Gómez alude que “cuando el pícaro deja su tierra lo hace por falta de afecto de sus allegados” (Gómez, 1988:46).

Cabe resaltar que el pícaro se puede ver privado de afecto familiar por dos causas, una de ellas sería por la muerte de uno de los progenitores y la otra por lo que se mencionó anteriormente, por el abandono domiciliario con o sin el consentimiento de los padres. En *El Lazarillo* se muestra que el papá de Lázaro

murió, por eso, ya no pudo recibir el amor paternal. Además se da a conocer que la madre de Lázaro se lo entregó al ciego para que lo educara”.

En este tiempo, vino a posar en el mesón un ciego, el cual pareciéndole que yo sería para adestralle, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él, diciéndole como era hijo de un buen hombre, el cual, por ensalzar la fe, había muerto en la de los Gelves, y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano. (Anónimo, 1969: 15).

Es importante destacar que pocos serán los pícaros que guarden un recuerdo edificante de la muerte de sus padres. Además se menciona que estos son hijos únicos.

Según Antonio A. Gómez (1988) el pícaro gusta de la vida ociosa, es decir, para él es el mayor logro y piensa que es el mejor oficio para vivir a costa de los demás y divertirse a costa de ellos. Vivir en ocio es considerado como una forma de vida aceptada, reconocida y valorada. Además señala que: “el pícaro no será trabajador, no se verá nunca a sí mismo como un asalariado” (Maravall, 1986:195).

De acuerdo a la condición de vida en que se halla el pícaro es considerado un nómada. Entiéndase que según *EL Diccionario de la Real Academia (1992)* ser nómada radica en trasladarse día a día en busca de la supervivencia, ya que no cuenta con un territorio fijo como residencia permanente. Este tipo de persona al no contar con un lugar asegurado se ve obligado a vivir a la intemperie, ya sea en la calle, portales de viviendas, etc.

Al respecto José Antonio Maravall opina que el ser nómada no es una actitud originaria del pícaro, sino un producto de las causas morales, económicas y sociales las que lanzan a ciertos individuos a tomar tal actitud.

Quien también discute sobre este tema es José A. Gómez: “Los pícaros se refugiaban en hospitales y escuelas regentadas por miembros del clero, pero por lo general no tenían hogar y vivían al aire libre o en refugios encontrados en su camino: ventanas, mesones, el hueco de un árbol” (Gómez, 1988: 52).

El pícaro, al alejarse de su familia, buscará cómo sobrevivir, para ello ofrecerá su servicio a ciertos amos. Al respecto Federico Ruíz (1942) alude que el pícaro es enemigo del sedentarismo y que por ello elige como profesión favorita la de servicio doméstico, complaciéndose en cambiar de casa y amos, ya que el ser criado le ofrece ejercitar sus habilidades de trapacería.

Antonio A. Gómez (1986) determina que servirle a un amo es la forma más barata y fácil de aprender y de satisfacer la necesidad de alimentación y vestuario. Cabe mencionar, que a los pícaros les bastará sentarse en un banco, en el borde del camino, en la puerta de un templo o arrimarse a algún personaje cuyo atavío le presuponga una persona de cierto rango para que sea admitido a su servicio. Asimismo manifiesta que para conseguir el sustento, la mejor opción es buscar un amo para que lo solucione. “Busca, busca un buen amo a quien sirvas” (Gómez, 1986: 104), esto es lo que le dicen al pícaro cuando se atreve a pedir limosna por las calles.

Del mismo modo, señala que el servicio del pícaro a un amo será mal remunerado y que el pícaro estará expuesto a la explotación laboral. Además es importante destacar que el pícaro estará a merced de todas las clases sociales, reflejadas en distintos amos, los cuales tienen la posibilidad de arrojarlo de su lado sin que nadie les pida alguna explicación.

No se puede pasar por alto en mencionar que la condición económica del pícaro es ser pobre. José Antonio Maravall (1986) considera que en los siglos XVI y XVII no todo pobre es pícaro, pero la condición de pobreza es la base común en la que aparecen los pícaros. Por ejemplo, *El Lazarillo* es pobre como también lo es *Guzmán*.

En *El Lazarillo*, la mayoría de sus amos no le dan de comer; esto hace que el hambre se observe como un factor importante dentro del relato. Para Julián Marías (1969) el hambre a veces es voluntaria, pues surge de la avaricia y no de la absoluta escasez y pobreza.

El pícaro pasa hambre porque no le gusta seguir el camino trillado de los que ganan de comer con sus propios medios, es decir, trabajando. Pues él determina que el trabajo no es útil en la forma y medida que él pretende.

CAPÍTULO 2 JOSÉ RUBÉN ROMERO, LA VIDA INÚTIL DE PITO PÉREZ

En el capítulo anterior, realicé una presentación de la teoría y el método que servirá para el análisis del personaje principal de *La vida inútil de Pito Pérez*. En el presente capítulo contextualizaré al autor, así como a la obra de dicho estudio.

2.1 Contextualización

José Rubén Romero nació el 25 de septiembre de 1890, en Cotija de la Paz, Michoacán, y murió el 4 de julio de 1952 en la Ciudad de México. Sus padres fueron Don Melesio Romero y la Sra. Refugio González. En ese lugar aprendió las primeras letras, ya que asistía a “la escuela particular de doña Mercedes” (Ochoa, 1991:50).

Vivió en Michoacán hasta los siete años. Desde pequeño se interesó por las letras, por ende “Amado Nervo lo estimuló a perseverar en la florida senda de la poesía” (Lafarga, 1939: 35).

A la edad de once años se trasladó a la Ciudad de México, donde realizó sus estudios primarios. Durante la adolescencia creció más su interés por la poesía. Según Gastón Lafarga en *La evolución literaria de Rubén Romero* (1939) versificaba con facilidad. Y es así como antes de las fiestas patrias era solicitado para hacer poesías alusivas a dicho evento. En su poesía se observaban influencias como la de sentir y expresar a la de Amado Nervo y Luis G. Urbina.

En 1904 regresó a Michoacán y en Ario de Rosales, el periodista y poeta Luis Guillen fue el primero en percatarse de la facultad literaria de Romero; por ello, lo invitó a colaborar dentro del periódico “Iris”, donde se publicaron sus primeros versos, los cuales no fueron reconocidos por el autor, debido a que, según Guillen: (Ochoa,1991:52) “les hizo algunas correcciones correspondientes”.

Tiempo después colaboró en publicaciones regionales como *La Actualidad* (1906), *El Telescopio* y *Flor de Loto* (1909).

Aparte de interesarse por las letras, también se involucró en la carrera militar, tomó las armas en 1910 durante el Maderismo. Al triunfo de Francisco I. Madero, en 1911 fue designado Administrador de rentas en Puruándiro y receptor de rentas de Santa Clara del Cobre, con ello empieza su carrera en la administración pública. Un año después desempeñó el cargo de Secretario particular del doctor Silva, Gobernador del Estado. De 1913 a 1915 vivió en Patzcuáro, donde se dedicó al comercio.

De 1913-1918 en TÁCAMBARO comenzó su vida de casado con la señora Mariana García. En estos mismos años abre una tienda de ropa y abarrotes, según en Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana.

“La Musa Loca” (1918) y “Sentimental” (1919), marcan la plenitud de la juventud literaria de Romero. Con ciertas ediciones se cierra una larga etapa en la formación del escritor.

En 1919, tras la persecución de los Maderistas en el país, Romero se ve obligado a huir a la Ciudad de México, donde no obtuvo gran éxito como poeta “...un público sin educación literaria suficiente, ni grandes posibilidades de leer a sus expensas” (Lafarga, 1939:43). Asimismo sufrió soledad, hambre y miseria, por lo tanto, decidió regresar a la actividad pública y desempeñó el cargo de Secretario Particular del Gobernador Pascual Ortiz Rubio y posteriormente como su representante en la Ciudad de México. Fue inspector general de comunicaciones en 1920. También fue encargado del Departamento de Publicidad de la Secretaria de Relaciones públicas Exteriores en 1922.

Nuevamente retomó las letras y en 1922 publicó “TÁCAMBARO”, pequeño breviarío de un pueblo que Romero ha descrito muchas veces. Dicha edición tuvo éxito dentro y fuera del país. En su poesía llevó imágenes atrevidas, el suave y

transparente paisaje de su tierra natal y una temática derivada de las condiciones sociales de la provincia.

Trabajó en el servicio exterior como Cónsul en Barcelona en 1930. En este año empieza a interesarse por la prosa, es por ello que en 1932 le dicta a su taquígrafa Antoñita Fustagueras *Apuntes de un Lugareño*. Tal obra la escribió porque extrañaba su país, y de ese modo recordaba parte de su vida, amigos y pueblos maravillosos que había amado.

En 1935 tras la muerte de Luis G. Urbina fue llamado a La Academia Española para incorporar al Diccionario los mexicanismos que fueran necesarios. Y en 1937 desempeñó el cargo como embajador en Brasil y en 1944 en Cuba.

Es importante resaltar que en los años treinta comenzó a escribir las siguientes novelas: *Apuntes de un Lugareño* (1932). *Desbandada* (1934), *El Pueblo Inocente* (1934), *Mi Caballo, mi Perro y mi Rifle* (1936), *La Vida inútil de Pito Pérez* (1938). Después *Rosenda* (1946).

Sus novelas fueron de carácter popular, escritas con sencillez y claridad. Además, escribió con atrevimiento y corrección. Cabe señalar que su formación como escritor fue hecha en la lectura de autores hispanos de los siglos XVI, XVII y XIX.

El novelista en sus obras habla de sí mismo, es decir, recurre a su biografía. Por ejemplo, en *Apuntes de un Lugareño* habla sobre su familia. Del mismo modo, describe algo de su pasado ligado a los acontecimientos de la Revolución Mexicana; por ello, son calificadas como novelas revolucionarias. Se basó en la técnica de los contrastes, por ejemplo, del humor pasaba a lo sentimental y luego a una escena fuerte. Principalmente "fábula a base de sucedidos, anécdotas y conversaciones, evocados por un poeta en prosa, por un narrador que da a cada pasaje y, a veces, a cada período, el valor de una obra completa" (Lafarga, 1939: 93).

Igualmente, utilizó personajes de tipo popular, por ejemplo, campesinos, vendedores ambulantes, criados, mujeres de hogar, viejos y niños.

Según Antonio Castro Leal en el prólogo de *Obras completas de José Rubén Romero* (1957) explica que el estilo de Romero, “procede originalmente, no de la lengua escrita, sino de la comunicación oral, que reclama un auditorio, que busca la comprensión y el agrado de los circundantes” (Romero, 1957: 12).

2.1.1. Recapitulación de la prosa de José Rubén Romero

Apuntes de un lugareño se publicó en el año de 1932 en Barcelona, dicha obra describe los acontecimientos revolucionarios en el pueblo de Rosales, así como la forma que tomó la revolución de Madero durante el periodo inminente al derrumbamiento de Porfirio Díaz, la espontaneidad de los levantamientos y el fervor por una sociedad nueva. El mismo autor expone su propio estilo literario en la obra:

Una prosa sencilla y diáfana, impregnada de coloridas metáforas; un pulso impresionista y expresivo, aderezado con felices toques líricos; un anecdotario costumbrista y pintoresco, saturado de moralejas profundas y humorísticas; un tono coloquial, revestido de poesía, que desemboca en un compendio de sabiduría popular; una fluidez descriptiva que, ya se trate del paisaje campirano o del retrato de gente, termina decantándose en una lúcida visión del acontecer humano. (Romero, 1932:16)

En la cita anterior se resalta que en la novela se narran numerosos cuadros costumbristas. La obra se divide en tres apartados: Recuerdos de su niñez, Adolescencia y Juventud, en los cuales expone aspectos relevantes de su vida. Por ejemplo, da a conocer ciertos poblados michoacanos, del mismo modo, sus vivencias al lado de personajes como el Dr. Miguel Silva y el general Escalante, y su peculiar visión del conflicto revolucionario, como los atropellos de Huerta, los vaivenes políticos y el ambiente de caos en el estado.

***Desbandada* (1934)** es la segunda novela de José Rubén Romero. Según Castro Leal (1957), el autor “pinta la forma en que la Revolución llegó a muchos pueblos tranquilos y confiados”. Por otra parte, revela la forma errada que toman

los acontecimientos revolucionarios cuando carecen de una dirección clara y acatada. La narración está dispuesta en tres apartados interrelacionados dialécticamente. El primero denominado “Perspectiva”, el segundo “Paréntesis retrospectivo” y el tercero “¡Ai vienen”, dichas partes son ámbitos que adquieren sentido en la medida que dimensionan los espacios de la Revolución Mexicana. Por ejemplo, en la primera parte se observa como se crea el movimiento, y en la segunda se identifica el desarrollo de la revolución, que se articula por el recuerdo, finalmente la tercera parte evoca que la conciencia revolucionaria padece de fe.

Cada apartado contiene varios subtítulos unidos de forma coherente por la voz del narrador. Del mismo modo, en el primer apartado se mencionan aspectos característicos del espacio, personajes y la época entre otros. Por ejemplo se da a conocer que la acción se da en un espacio abierto: “Encaramados en la loma dos o tres molinos de trigo abren sus blancas ventanas, como palomares nostálgicos de un errante parvada de pichones y una docena de trapiches se agazapa en los campos cercanos” (Romero, 1934: 143).

El aspecto físico de un personaje se muestra de la siguiente forma:

Es mi compadre un hombre de cuarenta años, de cuerpo desgarrado y contrahecho, cuyas deformidades se acentúan más con el desaliño que tiene para vestir, pues la chaqueta apenas le cubre el trasero y los pantalones de trabuco exhiben un par de piernas delgadas y nudosas, como sarmientos, una boca grande y gruesa de vivo color sandía; unos dientes blancos y limpios como granos de maíz tierno (...). Es un liberal teorizante, como tantos que carecen de valor civil para confesar su admiración por las clases elevadas. (Romero, 1934: 151-152).

En “Paréntesis retrospectivo” se puede observar que el discurso va compactando la historia. Además se aprecia cómo es el lenguaje narrativo exteriorizado a través de frases populares y regionalismos.

El último apartado es el más logrado de la obra, ya que demuestra una frase clave de la Revolución Mexicana, ¡Ai vienen!. Dicha expresión aparece en ciertas ocasiones por ejemplo: ¡Ai vienen!, - gritóme Don Jesús; ¡Ai vienen!, dijóme

Isidro. ¡Ai vienen!, ululaba Cipriano, etc. lo cual denotaba violencia o hasta muertes por parte de los combatientes.

Mi caballo, mi perro y mi rifle, obra publicada en 1934. Presenta el contexto histórico de la lucha en contra de las dictaduras de Porfirio Díaz y Victoriano Huerta. Romero profundiza su visión sobre el proceso revolucionario por ejemplo, identifica que no son los grandes ideales de justicia y democracia los que mueven a los participantes a incorporarse a las sublevaciones militares, sino evitar las levas por parte del Ejército federal o de los guerrilleros, fugarse de una vida opresiva y sin futuro, tomar venganza en contra de rivales y enemigos, dar rienda suelta a los odios y resentimientos, aprovechar los saqueos y los robos como una forma rápida de enriquecimiento personal, y ascender en el escalafón militar o en la pirámide social que traen consigo los gobiernos en gestación.

El autor inicia narrando la infancia de Julián al señalar que era un niño enfermizo y solitario quien vivió diferentes situaciones difíciles, entre ellas la humillación, la discriminación, y el excesivo afecto de su madre tratando de compensar la pérdida de su padre. Otra persona importante en la vida de Julián fue Doña Concha, quien lo cuidó en sus enfermedades.

Durante su juventud, sufre el engaño de Andrea, amiga de su madre, quién por medio de mentiras le adjudica un hijo que no era suyo; ella se aprovechó de la inocencia e ignorancia de Julián diciéndole que la había preñado por un simple contacto accidental que tuvieron.

Julián y Andrea contraen matrimonio bajo la presión de la madre de Julián, ya que le decía que tenía que hacerse responsable de sus actos.

Tiempo después le llega la noticia de que la Revolución se acercaba y era lo que Julián necesitaba para armarse de valor y expresar sus ideales liberalistas y quitar del poder a todos aquellos que se aprovechaban de su trabajo sin la más mínima retribución. Lo que él pretendía era manifestar su odio contra las clases privilegiadas y lograr justicia en el pueblo. Es por ello que decide unirse a los

revolucionarios de diferentes estados del norte que iban con destino a la capital para tomar la ciudad. Finalmente, Julián se siente feliz por realizar lo que él pretendía en el proceso de la Revolución Mexicana, tras pasar una serie de situaciones tanto difíciles como gloriosas.

Rosenda, última novela de José Rubén Romero, escrita en 1946 y publicada en España. Se considera una excelente obra por exhibir la vida de un personaje femenino. En la novela se exponen dos ejes; el desamor y la desilusión, según Rodrigo Martínez en su artículo “La dualidad de la decadencia” (2007) explica que toda ilusión acarrea un desmoralización.

La narración describe la decadencia de dos ilusiones: la del amor y la del bienestar. También se alude que el mundo individual y el ámbito político aparecen como uno solo.

Principalmente, se plantea el desengaño de una muchacha exiliada por un error adolescente, lo cual es paralelo al desencanto de un pueblo (Tácambaro) con la Revolución. Pues la joven pierde la fe en el amor mientras que la patria (Tácambaro), que es la otra gran intérprete de esta historia, es dañada en carne y espíritu por un puñado de hombres que participan de manera astuta.

La protagonista se ve afectada porque Salustio, su novio, desea pedir su mano pero recurre al abarrotero de Tacámbaro para que éste vaya a Pino solo y haga la petición. El padre de la joven, ofendido por el noviazgo clandestino, la echa de casa. Posteriormente, el prometido huye y la joven se enamora del tendero pero se tienen que separar porque son criticados por la moral pueblerina.

Rosenda es una mujer sencilla y abnegada, es decir, es el reflejo de la provincia michoacana. Alejada de su familia por su romance oculto, la muchacha pierde a su prometido al tiempo que surge el movimiento de la Revolución Mexicana. Cabe resaltar que el desamor se localiza cuando la joven pierde el amor del seno familiar y también el de sus prometidos.

2.2 La Vida inútil de Pito Pérez

José Rubén Romero escribió su novela *La vida inútil de Pito Pérez*¹ en 1938, dicha obra narra la vida de Jesús Pérez Gaona apodado por sus vecinos como “Pito Pérez” por llevar un pito de carrizo en la boca y pitar todo el día. Este personaje describe sus aventuras y desventuras, pensares y dolores que le suceden durante su recorrido de pueblo en pueblo, en el Estado de Michoacán, viviendo de lo ajeno, no robado sino más bien de lo prestado de manera tenaz e inteligente.

Cuando regresa a Santa Clara del Cobre, su pueblo natal, sube a la torre de la iglesia a tocar las campanas para hacer notar su llegada. En ese mismo lugar se encuentra con un poeta y le narra parte de su vida que corresponde a la primera parte de la novela. Por ejemplo, le comenta cómo desde niño le persiguió la mala suerte al tener que compartir el pecho de su mamá con otro niño. Asimismo, habla sobre sus amores frustrados, sus experiencias como prestador de servicios, así mismo su estancia en hospitales y en la cárcel. Del mismo modo en la conversación crítica a la iglesia, al gobierno y a la misma sociedad. En cuanto a la iglesia señala que se conforma en recibir a hipócritas y a vanidosos. De la sociedad critica que los ricos quedan impunes de los abusos y fechorías que cometen, pues con su dinero quebrantan leyes y suavizan voluntades. Finalmente, del gobierno apunta que son prepotentes, autoritarios y déspotas, infatuados y malandrines.

Pito Pérez se enamora de la “Caneca”, un esqueleto que se robó del Hospital de Zamora para que viviera junto a él, ya que anteriormente no había tenido éxito en el amor. Pues esta mujer “no padece flujos, ni huele mal, ni exige cosa alguna para su atavío. No es coqueta, ni parlanchina, ni rezandera, ni caprichosa. Muy al contrario, es un dechado de virtudes. ¡Que suerte tuve al encontrármela!” (Romero, 1938: 11).

¹ En lo sucesivo LviPP, siempre que se refiera a la novela motivo de análisis

La narración termina con la muerte de Pito Pérez, a quien los vecinos lo encuentran en un basurero, con la melena en desorden y los ojos abiertos. Además, una chamarra sucia cubría el cadáver y una cuerda ataba los pantalones. De la bolsa de la chamarra cayeron unos papeles y un retrato de él sonriendo y del brazo de la “Caneca”.

En cuanto a la estructura, esta se divide en dos apartados. Al inicio del primer apartado se identifica un narrador extradiegético, quien describe a Pito Pérez: “La silueta oscura de un hombre recortaba el arco luminoso del campanario. Era Pito Pérez, absorto en la contemplación del paisaje” (Romero, 1938: 11).

Posteriormente, aparece un diálogo entre Pito Pérez y el poeta, quienes se encontraron en la torre.

¿-Qué hace usted en la torre, Pito Pérez?
-Vine a pescar recuerdos con el cebo del paisaje.
-¿Le hago a usted mala obra?
-Hombre, no. ¿Y yo a usted?
-Tampoco... (Romero; 1938: 12).

En el segundo apartado de nuevo inicia la historia el narrador extradiegético “Morelia, en mayo, sufre calenturas; las gentes adelgazan y los chicos enferman del estómago. ‘-Es la fruta nueva- dicen las señoras que platican en los estados-; pero a las primeras lluvias, la ciudad entrará en razón” (Romero; 1938: 141). Sucesivamente aparece el diálogo entre el protagonista y el antagonista. Cabe señalar que el narrador retorna en ciertas ocasiones durante la narración, por ejemplo, cuando se menciona la muerte de Pito Pérez.

2.2.1 Obras de José Rubén Romero en el cine

Es importante mencionar que la palabra cine o cinematógrafo según *El diccionario de la Real Academia* proviene del griego “Kiné” que significa

movimiento, y “grafos” que se traduce como imagen. Es un aparato por el cual suceden rápidamente múltiples fotos que representan una secuencia de acción.

La Vida inútil de Pito Pérez y Rosenda fueron llevadas al cine por su trascendencia literaria. De la primera existen cuatro películas, una en 1944 a cargo del actor Manuel Medel. También existe "Pito Pérez se va de bracero", del año 1949, que fue protagonizada por el mismo actor. La siguiente se filmó en el año de 1956 estelarizada por Germán Valdez, "Tin Tán", denominada "Las aventuras de Pito Pérez". La última fue interpretada por el actor Don Ignacio López Tarso en 1970 (ésta es a color). Todas son mexicanas y presentadas en idioma español.

a) La Vida inútil de Pito Pérez (1944)

El actor mexicano Manuel Medel Ruiz fue el primero en interpretar el personaje de “Pito Pérez” basado en la obra de José Rubén Romero. Medel ocupó un lugar importante dentro del cine mexicano por participar en ciertas películas, entre ellas “La vida inútil de Pito Pérez” cuyo desempeño obtuvo el premio Ariel en 1945 como Mejor Actor. En dicha adaptación cinematográfica también participaron Manuel Arvide, quien interpretó al poeta Román, Eduardo Arozamena, Elvia Salcedo, Katy Jurado, Dolores Tinoco, entre otros. Miguel Contreras Torres es quien estuvo a cargo de la producción. El tiempo aproximado de la cinta es de 110 minutos.

La historia empieza cuando Jesús Pérez Gaona “Pito Pérez” vuelve a Santa Clara del Cobre, su lugar de nacimiento, al recorrer varios lugares de Michoacán durante siete años. El pueblo no lo reconoce, por lo tanto nadie le habla. Al llegar al pueblo, sube al campanario a tocar las campanas para autocelebrar su retorno, ya que se prometió a sí mismo regresar vencedor; sin embargo, dicho acto le gana el ser llevado a la cárcel, lugar del que es rescatado por el poeta Daniel Román, quien admira a Pito Pérez por decir siempre la verdad. Posteriormente, se reúnen en el campanario para que Pito le cuente sus aventuras.

A cambio de aguardiente, Pito le cuenta la historia de su vida, por ejemplo, le narra como compartió el pecho de su madre con un bebé huérfano, los días en que recibía azotes en la escuela cuando era adolescente, su noviazgo frustrado con Irene, su experiencia como acólito al lado de Dimas, quien lo indujo a tomar vino y a robar la limosna al Señor del Prendimiento y que al ser sorprendido tuvo que abandonar el pueblo. Además, le comenta que llegó como ayudante de la botica del Señor José de Jesús Jiménez, quien lo corrió por darle masajes a su esposa con ungüento sin su consentimiento, el lugar lo extrañaba porque ahí comía y tenía donde dormir.

Asimismo le expone que tiempo después se enamoró de Soledad pero la relación fue un verdadero fracaso porque ella se casó con el Receptor de Rentas.

También se enamoró de su prima Chucha, cuando trabajaba en la tienda de su tío. Ella se casó con Don Santiago porque Pito le dijo que fuera a pedir la mano, pero éste aprovechó y la pidió para él.

Del mismo modo, comenta que fue llevado a la cárcel por hacerse pasar como misionero y cobrar el diezmo, gracias a que llegó un comunicado del Presidente Municipal de Morelia.

Finalmente, Pito Pérez aparece con una bata blanca en una camilla y alrededor cuatro cirios encendidos, en sus manos tenía un papel que expresaba sus sentimientos sobre la humanidad. Por otra parte, sus compañeros de cuarto, le cantaban las mañanitas. Cabe mencionar que el relato es interrumpido en varias ocasiones, por lo que, Don Román fue a buscar al protagonista al hospital para conocer su historia, pero Pito ya estaba muerto.

Desde mi punto de vista esta adaptación cinematográfica es la que presenta mayor similitud de acontecimientos con la novela. Aunque los diálogos y la continuidad de las acciones difieren.

b) Pito Pérez se va de bracero (1949)

Película protagonizada también por el actor Manuel Medel Ruiz bajo la dirección de Alfonso Patiño Gómez. Asimismo, participaron Joan Page y René Cardona entre otros. Tiene una duración aproximada de 80 minutos. En tal cinta se muestra a un personaje sin suerte que termina en la cárcel por insultar a un policía. Después sale por órdenes de un juez para que supuestamente apoye a un diputado local, pero el trato es de que en el camino se fugue con otros presidiarios a Estados Unidos para que busque una mejor oportunidad de vida. El ultimátum que le presentan es enamorarse de una mujer pura, de lo contrario será deportado de vuelta a la triste realidad. Tal adaptación cinematográfica no presentó similitud con la historia de Pito Pérez.

c) Las Aventuras de Pito Pérez (1956)

Germán Valdez “Tin Tan” filmó “Las aventuras de Pito Pérez”, dirigida por Juan Bustillo Oro, con una duración aproximada de 90 minutos. También participaron Andrés Soler, Annabelle Gutiérrez, Consuelo Guerrero de Luna, Ramón Valdés, Lupe Inclán, Eduardo Alcaraz y Marcelo Chávez.

La historia comienza cuando Pito Pérez pide un “ray” para llegar a Santa Clara del Cobre. Cuando llega a su pueblo descubre que su madre ha muerto y sus hermanos se han ido, dejando abandonada su casa. Al enterarse de la mala noticia acude a una cantina, ahí conoce al señor Del Rincón, interpretado por el actor Andrés Soler.

Días después se encontraron en el campanario de la iglesia y el poeta le pidió a Pito que le contara lo que le había sucedido durante su ausencia en el pueblo. La conversación se prolongó en sesiones sucesivas y al final de cada una de ellas le daba una botella de aguardiente.

Lo primero que le contó es sobre Chucha, su primer amor, a quien conoció cuando estaba como ayudante en las labores de la iglesia del Padre Pureco. Pito

pretendía casarse con la muchacha, pero por no tener el valor suficiente para pedir su mano, le solicitó a Don Santiago que fuera hablar con Don Oscar, el padre de ella. Pito se llevó la sorpresa de que Don Santiago la había pedido para él.

En otra sesión le platicó que prestó sus servicios en la botica del Señor José de Jesús Jiménez, quien le preguntó si sabía hacer píldoras y Pito desde luego contesto que sí. Cabe mencionar que las recetas las enriquecía con alcohol del 96. La esposa de Jiménez iba continuamente a la botica a platicar con Pito, mientras el Señor dormía. Un día la Señora llamó a Pito para que le diera un masaje con ungüento, pero el masaje llegó a otros extremos y el dueño al percatarse de lo sucedido lo corrió inmediatamente.

Del mismo modo le comentó que se hizo pasar fraile, por lo tanto, lo arrestaron. Dentro de la cárcel lo golpearon sus compañeros de celda y fue llevado a la enfermería. Una enfermera llamada Pelagia, quien recibió el título el mismo día que la contrataron era la que le daba el medicamento. Cuando era la hora de la comida salían al jardín a cortar hierbas para comer.

Finalmente, dejaron trunca su conversación el Señor Del Rincón y Pito Pérez. Día con día el poeta subía al campanario y su amigo nunca llegó.

Cabe resaltar que tal adaptación cinematográfica exhibe algunos episodios de la primera parte de la novela. Germán Valdez "Tin Tan" exterioriza que el humor es la mejor manera de abordar las tragedias, por ejemplo, del hambre y la soledad. Por ello, a lo largo de la película se observa su capacidad de comediante.

d) La Vida inútil de Pito Pérez (1970)

Dicha cinta cinematográfica fue dirigida por Roberto Gavaldón, en la cual participaron Ignacio López Tarso, quien interpretó el papel de Pito Pérez, Lucha Villa, Lilia Prado y Lupita Ferrer entre otros. Dura aproximadamente 92 minutos.

Esta adaptación fílmica presenta a Pito Pérez sentado en el campanario narrando su propia historia. Por ejemplo, comenta que trabajaba en la botica del señor Jiménez hasta que un día lo corrió a balazos por sobarle la espalda a su esposa, mientras ellos pensaban que él estaba ocupado despachándole a la gente sus jarabes y cucharadas. También ayudaba al Padre Pureco a pedir el diezmo en la iglesia para llevarlos a Clara y a su tía, quienes le pedían a Pito que les ayudara a contar el dinero y él pedía a cambio una botella y una canción.

Del mismo modo expresa su amor por Soledad, quien no le correspondió por casarse con el Receptor de Rentas. Asimismo, comenta que en la fiesta del pueblo se quemó con los fuegos pirotécnicos y además llegó la noticia de que Francisco I. Madero había sido asesinado, por lo tanto, Victoriano Huerta subiría al poder.

Pito Pérez trabajó en la carnicería de su tío, donde se enamoró de su prima Chucha, quien le pedía dinero continuamente para dar su limosna. Explica que su tío apoyaba al Gobierno de Victoriano Huerta. Tiempo después Pito le pidió a Chucha que se casaran. Por eso, visitó al Presidente Municipal para que fuera a pedir la mano de su prima, pero este la pidió para él. Pito Pérez, al quedar disgustado por lo sucedido decide regalar la carne del negocio de su tío a la gente del pueblo, por ende, el presidente pidió que lo arrestaran.

Sus compañeros de celda lo golpearon y fue trasladado al hospital de Cotija en calidad de preso. En ese hospital trabajaba Pelagia, una persona que portaba el uniforme de enfermera sin tener estudios de medicina. Ella daba los medicamentos a los enfermos.

Pito Pérez al enterarse de que iba a ser trasladado a la cárcel se robó a la “Caneca”, ya que la había visto cuando ayudaba en la limpieza del hospital y se escapó de ese lugar.

Posteriormente, expone que se encontró con el poeta en una cantina y ahí le presentó a la “Caneca” y dijo cómo era ella.

Finalmente, Pito Pérez sube al campanario de la iglesia con la “Caneca” para decirle a todo el pueblo que se va casar con ella, y que todos estaban invitados. Cabe mencionar que la estructura de tal adaptación cinematográfica es circular, pues inicia la escena en el campanario y termina en ese mismo lugar.

Por otra parte, se observa el tema de la Revolución Mexicana, ya que en las otras películas no se retomaba. Por ejemplo, en la boda de Jesusita y el Presidente Municipal había invitados que portaban el uniforme militar. Asimismo cuando se aluden los nombres de Francisco I. Madero y Victoriano Huerta.

a) Rosenda (1948)

Años después de su publicación, y luego de haber sido llevada al cine por Julio Bracho en 1948, esta novela contiene uno de los grandes personajes de José Rubén Romero y uno de los mejores de la narrativa mexicana. Se trata de Rosenda, un ser que el autor descubrió durante la juventud en su pueblo natal; un ser que, convertido en literatura, es pleno y contundente. A pesar de ello, el verdadero empuje de *Rosenda* radica en la intensidad de los conflictos y de los sentimientos humanos que la habitan. El amor lo es todo, el cual encarna en el principio y en el fin, en el ensueño y el desencanto. El personaje de Rosenda es interpretado por Rita Macedo, quien trabaja al lado de Fernando Soler, Nicolás Rodríguez, Rodolfo Acosta, Armando Velasco entre otros. La presentación tiene una duración aproximada de 98 minutos, es en blanco y negro.

La adaptación fílmica exhibe que el actor Acosta en el papel del Tejón, abandona a Rosenda, su prometida, para obtener fama y fortuna. Se ve en una encrucijada y al regresar se da cuenta que en realidad no desea ese compromiso. Claro, que para entonces ya su novia se había encariñado con su educador y compañero, Don Ponciano, interpretado por Fernando Soler. Cuando el Tejón

regresa, convertido en todo un general ya no se acuerda de Rosenda, hasta que una persona se la recuerda y entonces la vuelve a buscar, sólo que cuando se entera de cómo han cambiado las cosas se enoja y trata de evitar esa relación a como dé lugar. Ponciano envía a Rosenda fuera de la ciudad para su seguridad, pero al pasar el tiempo y ella no recibir noticias suyas, se imagina lo peor, por ejemplo, cree que ha muerto.

Para Jesús Ibarra (2006) Julio Bracho logró todos sus objetivos con Rosenda, que resultó un gran film por transmitir la sensibilidad de los mexicanos. Además es un fiel retrato de la provincia michoacana llevada a la pantalla de manera sublime.

CAPÍTULO 3 EL PÍCARO EN LA VIDA INÚTIL DE PITO PÉREZ DE JOSÉ RUBÉN ROMERO.

En el primer capítulo realicé la presentación de la teoría y método que me serviría como eje central de la investigación. En el presente capítulo realizo la aplicación del método y la teoría para demostrar qué aspectos físicos y psicológicos presenta Pito Pérez, personaje principal de la obra *La vida inútil de Pito Pérez* de José Rubén Romero.

Para determinar si Pito Pérez puede ser considerado un personaje pícaro se analizará desde el aspecto físico y psicológico.

3.1 ASPECTO FÍSICO

Norma Román Calvo (2001) alude que para analizar un personaje es necesario considerar los siguientes aspectos: edad, estatura, apariencia, defectos físicos y vestimenta entre otros, que pueden identificarse a través de la lectura de la obra. Es por ello que este aspecto se analizará de la siguiente forma.

A) Edad

Cabe resaltar que los datos son insuficientes para conocer con precisión la edad del pícaro. Únicamente se identifica durante la narración momentos de su infancia, la adolescencia, la juventud y la madurez. Debido a la técnica narrativa utilizada por parte del autor, se parte de la edad adulta, y se narra de forma retrospectiva la infancia, la adolescencia, la juventud y se cierra el círculo nuevamente con la edad adulta.

En la obra de *LivPP* no se puntualiza una edad con exactitud como en *El Lazarillo* o *El Guzmán*, así que el lector tiene que calcular la edad con base a las acciones presentadas ya que no se mantiene un tiempo cronológico.

Por ello se presenta la siguiente división para conocer las diferentes acciones realizadas durante la vida del pícaro:

Infancia

Pito Pérez de su niñez recuerda lo siguiente: “como todos los niños pobres, yo no tuve juguetes costosos ni diversiones presumidas. Mi madre me tenía muy sujeto y no me dejaba salir a la calle por miedo de que me perdiera, en el recto sentido de la palabra” (Romero, 1938:35).

Como no tenía juguetes para divertirse hacía lo siguiente:

...pequeños hornos de tierra en los que cocía panes de lodo. Mis manos fabricaban con mucha habilidad chilindrinas rociadas de arena, roscas de barro, empanadas rellenas de pasajo, que a Concha mi hermana tocábale consumir so pena de acusarla con mi madre de ciertos coqueteos con el hijo de don Zenón, el sordo. (Romero, 1938:36).

En esta etapa se dedicó a labrar un *pito* de carrizo con el cual después de mucho esfuerzo logró entonar algunas notas musicales. Los vecinos se desesperaban al escucharlo y gritaban “-¡Doña Herlinda, **asilencie** ese pito! -¡Que se calle ese pito! (Romero, 1938:36).

De acuerdo a la cita anterior se puede apreciar que a partir de ese momento los vecinos le apodaron “Pito”.

También recuerda que dentro de esta etapa empezó a sentir interés por el sexo opuesto. “Mis amores fueron de pueblo, vulgares, y el más profundo, el de mi niñez, murió en secreto, sin que el ser amado hubiera entendido mis declaraciones musicales” (Romero, 1938: 91-92).

Irene fue la primera mujer que llamó la atención del personaje. Ella solía ir a la casa de Pito para pedir un terrón de azúcar o un poco de sal. Según él todas las tardes Irene se asomaba a su puerta para que Pito Pérez le entonara una canción con su *pito* de carrizo.

Adolescencia

A esta edad todavía se encontraba en Santa Clara del Cobre al lado de su mamá. Comenta que fue acólito: “Para mí eligieron un oficio...me hicieron acólito de la parroquia” (Romero, 1938: 25). Señala que siempre fue respetuoso con los curas. Por ello la gente murmuraba: “– ¡Ah qué buen muchacho este de doña Conchita Gaona², tan piadoso y tan seriecito!” (Romero, 1938: 26).

En esta etapa de su vida se enseñó a fumar y a tomar. “Primero me enseñó a fumar hasta en el interior del templo, y después a beberme el vino de las vinajeras” (Romero, 1938: 26). Su maestro de vicios fue don Dimas, compañero de oficio dentro de la parroquia. Además es quien lo utilizó para robarle al Señor del Prendimiento.

Cabe resaltar que Pito Pérez al ser juzgado por el robo de la parroquia decidió salirse de casa diciendo lo siguiente: “¡Adiós Santa Clara del Cobre, que me viste nacer y crecer, humillado y triste! Volveré a ti vencedor, y tus campanas se echarán a vuelo para recibirme” (Romero, 1938: 38).

Juventud

Pito Pérez le platicó al poeta que cuando era joven conoció al señor Medal en Ario de Rosales, quien le ofreció trabajar como responsable de un periódico quincenal. Poco le duró el gusto, pues un día el prefecto le ordenó que se comiera un periódico, ya que él aparecía como único responsable de una nota publicada poco agradable sobre el Jefe Político. “Hizo que me comiera el periódico, masticándolo sabrosamente, lo mismo que si se tratara de un delicioso manjar” (Romero, 1938: 131).

² No se conoce con exactitud cuál es el nombre de la madre de Pito Pérez. En ocasiones se menciona Herlinda y en otras Conchita. Probablemente se llame Herlinda Concepción o Concepción Herlinda.

Recordó que por el delito adjudicado lo metieron a la cárcel y ahí sus compañeros organizaron la representación de la Semana Santa. Él desempeñó el papel de Nuestro Señor Jesucristo pero sus compañeros abusaron de su participación por ello gritaba: “-Descuélguenme, ya estoy cansado; bajénme, ¡no resisto más!’ Pero los presos reían de mi angustia y me daban la espalda con la misma indiferencia con la humanidad ve morir a Jesús, pendiente del madero...” (Romero, 1938: 135).

Tiempo después en Urapa trabajó en la botica del señor José de Jesús Jiménez como mancebo.

Comencé a granjearme la voluntad del matrimonio, trabajando afanosamente en cuanto me mandaban. Para proteger sus hábitos de pereza el boticario se sentaba en su silla, y abanicándose con un periódico, pasaba los días diciéndome el contenido de los frascos y la aplicación más usual de los medicamentos. No dejaba de recomendarme que en la preparación de las recetas empleara siempre las sustancias similares más baratas... (Romero, 1938: 47).

Por tener un encuentro amoroso con la esposa del patrón salió huyendo de la botica al ser descubierto.

También comentó que trabajó con su tío en la tienda “El Moro Musa”. Recuerda que en ese lugar podía tomar vino todo el día. Además evoca que a esa edad conoció a Chucha y que pretendía casarse con ella. Un día decidió ir a buscar a don Santiago para que fuera a pedir la mano, pero éste, abusando de la confianza de Pito Pérez, la pidió para él explicando lo siguiente: “Pero debo advertirte una cosa, de poca importancia, esperando que no te molestará. Pedí la mano de Chucha para mí, reflexionando que eres joven para echarte a cuevas semejantes obligaciones” (Romero, 1938: 103).

Madurez

Es importante mencionar que al inicio de la narración se presenta al personaje en la edad adulta reviviendo ciertas aventuras ocurridas en su vida:

“-¿Qué hace usted en la torre, Pito Pérez?
-Vine a pescar recuerdos con el cebo del paisaje.
-Pues yo vengo a forjar imágenes en la fragua del crepúsculo.” (Romero, 1938:12)

Posteriormente de su llegada al pueblo repicó las campanas para celebrar su regreso y lo arrestaron ocho días. Aproximadamente diez años después de su llegada al pueblo se dedicó a ser barillero. Cargaba en sus canastas lo siguiente: “...agujetas para los zapatos, peines peluqueros y escarmenadores, broches de presión, tiras bordadas, medias de seda, polvo para la cara, hilo lacre (Romero, 1938: 147).

En ese tiempo se encontró con el poeta y le recordó que había dejado trunca su narración: “-¡Hace tantos ayeres que no nos vemos! Desde la torre de Santa Clara. Va para Diez años...” (Romero, 1938: 147).

Tiempo después de ser barillero se dedicó solamente a embriagarse y para curársela volvía a tomar unos tragos de vino. Residió en varios hospitales, ya que no estuvo exento de ciertos peligros. Uno de ellos fue el de Cotija y de veintiocho enfermos fue el único que sobrevivió, pues el médico que los atendía era botánico y practicaba en ellos sus propiedades terapéuticas. Pito Pérez no murió porque no le daban cápsulas ni jarabes sino lavativas.

También permaneció en el hospital de Zamora. En ese lugar descubrió un esqueleto y se enamoró de tal objeto, ya que durante su juventud no había tenido éxito en el amor. Le nombró *La Caneca* y se lo llevó con él para presumir que tenía un nuevo amor. “Ahora vivo con ella, muy a gusto; me espera en casa con mucha sumisión, teniendo siempre una copa en la mano; duerme junto a mí, digo mal, vela mi sueño, jamás cierra los ojos, en cuyo fondo anidan todas las ternuras” (Romero, 1938: 177-178).

Finalmente murió en un montón de basura y fue descubierto por los vecinos del pueblo de Santa Clara del cobre. De la chamara cayeron unos papeles que contenían la forma de pensar de Pito Pérez sobre la humanidad.

B) Corpulencia

Del pícaro no se espera que muestre un cuerpo fornido debido a su condición de vida que lleva. Al contrario, se aprecia una persona débil y escuálida. Pues hay días que no tiene qué comer y cuando se le presenta la oportunidad debe aprovecharla antes de que algo le resulte mal.

Infancia

A esta edad Pito Pérez no tuvo una buena alimentación, pues él señala que desde niño tuvo que compartir el pecho de su madre: “cuando yo nací, otro niño de la vecindad se quedó sin madre, y la mía le brindó sus pechos generosos. El niño advenedizo se crió fuerte y robusto, en tanto que yo aparecía débil y enfermo porque la leche no alcanzaba para los dos” (Romero, 1938: 24).

Asimismo señala que su madre continuamente actuaba como una hermana de la Caridad, ella les quitaba el pan de la boca para ofrecerlo al más pobre.

Juventud

El cuerpo de Pito Pérez se mostraba agotado, ya que iba de pueblo en pueblo para conseguir una nueva aventura, “De La Huacana hice dos días a Ario y otros dos de este pueblo a Santa Clara, pernoctando en los montes, tan debilitado por la fiebre y por el cansancio, que las estrellas me parecían cirios mortuorios temblando en torno de mi cadáver”. (Romero, 1938: 74)

Madurez

Cuando llegó a Santa Clara del cobre se observaba de la siguiente forma: “debajo de tan miserable vestidura el cuerpo, aún más miserable mostraba sus pellejos descoloridos; y el rostro, pálido y enjuto, parecía el de un asceta consumido por los ayunos y las viglias” (Romero, 1938: 12).

Tras su llegada a santa Clara y mostrarse débil, tiempo después se observó de la siguiente forma por andar vendiendo objetos de mercería: “Un hombre enjuto, ennegrecido por el sol, con la cabellera tan larga que le besa los hombros, camina lentamente, sosteniendo un enorme cesto en cada brazo” (Romero, 1938: 145)

C) Apariencia física

En este aspecto se menciona cómo es el aseo personal y el semblante del pícaro. Las referencias que se enuncian en la narración son pocas para determinar cómo es el aspecto del pícaro. Cabe señalar que José Rubén Romero exhibe a Pito Pérez con poca higiene personal, ya que es un personaje que radica frecuentemente en la calle.

Juventud

“¿Qué voy por la vida sucio, greñado, desgarrado? ¡Y qué importa si no tengo con quien quedar bien!” (Romero, 1938: 88). Pito Pérez tenía el cabello largo, por ello usaba un sombrero para acomodarse la melena alborotada.

Madurez

Por andar sucio y harapiento le sucedía lo siguiente: “Las personas decentes huyen de mí con asco; asco de mi aspecto repugnante, de mi hedor a vino agrio, de mis manos negras, que ni los amigos quieren estrechar, simulando que llevan las suyas ocupadas con el pañuelo” (Romero, 1938: 152).

Cabe señalar que siempre anduvo con dicha apariencia y que nunca se preocupó por cambiarla, es decir, no hizo nada para que la gente no lo rechazara por su aspecto que mostraba. Por ejemplo, podía cortarse el cabello, bañarse, etc.

D) Vestimenta

Antonio Gómez alude que el vestuario de los pícaros no se menciona con precisión, pues conscientemente se pasa por alto ya que los autores de este tipo de personajes son varones (Gómez, 1988:145). Lo que realmente les interesa es el aspecto psicológico.

Dentro de esta división se pueden considerar cuatro prendas importantes que porta el pícaro como personaje: Saco, pantalón, sombrero y zapatos.

Infancia

A esta edad Pito Pérez vestía una sotana roja, ya que participaba como acólito en la iglesia del pueblo. Usa la sotana por lo siguiente: “no tenía pantalones que ponerme y con las faldillas de la sotana cubría mis desnudeces hasta los tobillos” (Romero, 1938: 26). Además aprendió que los hábitos sirven para ocultar muchas cosas que a la luz del día son inmorales.

Adolescencia

Es importante resaltar que a esta edad el personaje decidió abandonar su casa diciendo a su familia que iba a rezar la Hora Santa, por ello, no pudo sacar una maleta y únicamente llevó consigo la ropa que traía puesta. “Sin una muda de repuesto, sin sombrero, sin planes para el porvenir, con un capital de diez centavos en la bolsa...” (Romero, 1938:37-38)

No se da a conocer con precisión cómo vestía el personaje cuando decidió salir de su casa para vivir sus aventuras.

Juventud

Conforme transcurre la narración se va exteriorizando el atuendo del personaje, por ejemplo a esta edad se menciona que al encontrarse decepcionado por el amor de Chucha, su prima, decide vestir una levita negra y un sombrero de

copa muy deteriorados, ya que para él estaba muerta. Así es como esta vestimenta le va a dar los toques característicos de Pito Pérez en la novela.

Madurez

Cuando regresó a Santa Clara del Cobre vestía de la siguiente forma:

Sus grandes zapatones rotos hacían muecas de dolor; su pantalón parecía confeccionado con telarañas, y su chaqueta, abrochada con un alfiler de seguridad, pedía socorro por todas las abiertas costuras sin que sus gritos lograsen la conmiseración de las gentes. Un viejo “carrete” de paja nimbaba de oro la cabeza de Pito Pérez” (Romero, 1938: 11-12).

Al siguiente día de su reencuentro con el poeta portaba la misma vestimenta, solamente se menciona que también lucía una corbata de plastrón, que semejaba un nido despanzurrado, y un clavel rojo en el ojal, como mancha de sangre sobre la sucia chaqueta.

Por otra parte, Pito Pérez no está satisfecho con su vestimenta por lo siguiente: “no armoniza el terno con el color de los zapatos, y en que el sombrero me viene chico porque el difunto era menos cabezón que yo” (Romero, 1938:24).

Cabe señalar que no se indica cómo el personaje adquiere su vestimenta; sin embargo cuando regresa a su pueblo ya porta tales prendas particulares como la levita negra, el pantalón, el sombrero y los zapatos rotos. Es importante mencionar que la vestimenta se va deteriorando de la misma manera que el propio personaje durante la historia.

Tiempo después de su llegada a su pueblo natal y vivir ciertas aventuras, se encuentra nuevamente con el poeta y éste le comenta lo siguiente sobre su atuendo:

Su estampa es la misma que yo conocí diez años antes: levita deteriorada con flor de ojal, bastón de puño niquelado, pantalón con unas rodilleras tan amplias que podría guardar en ellas a sus hijos, a semejanza de los canguros; sombrero carrete haciendo equilibrios para conservarse sobre la melena alborotada y que, por su color de oro viejo, parecía aureola de santo (Romero, 1938:155-156).

Al dedicarse a vender ciertos productos de mercería dejó de usar la levita, “- Pero, ¡cómo lo encuentro mudado! Dejó usted la levita, que era su clásica envoltura, y cambió usted el bastón y el sorbete por unas canastas llenas de baratijas y por esas campanas que no sé para qué le sirven” (Romero, 1938:148). Quien observó su cambio fue el poeta.

Finalmente, hasta en su muerte se revela que usaba la ropa deteriorada por la forma de vida que tenía. Una chamarra sucia y un pantalón raído, sujeto a la cintura con una cuerda, eran las prendas que cubrían el cadáver.

Anteriormente se mostró cómo vestía el personaje desde su niñez hasta su fallecimiento. Pero por su condición económica no podía vestir de otra forma más elegante, probablemente lo que vestía después de su adolescencia lo adquirió en algún basurero o alguna persona se lo regaló.

Cabe mencionar, que el aspecto físico de Pito Pérez se conoce gracias a que el poeta y el mismo personaje van narrando la historia.

3.2 ASPECTO PSICOLÓGICO

No es suficiente analizar el aspecto físico del personaje, sino también es necesario conocer referente a pensamientos y actitudes.

Mediante la exploración se conocerán conflictos internos que padece el personaje, es decir, estar al tanto de sus manías, obsesiones, ambiciones, esperanzas y deseos. También será útil observar el comportamiento que posee ante los demás para determinar si es introvertido o extrvertido. Así como la postura que manifiesta ante la vida: optimista, pesimista, medroso, etc.

A) Ingenio

Lope Blanch (1958) afirma que el pícaro debe luchar solo y que únicamente se ayudará de su propio ingenio para engañar y explotar al mundo que le rodea. Igualmente, Helena Beristáin y Lucero Lozano (1969) determinan que lo único que desea el pícaro es valerse de cualquier tipo de argucia para sobrevivir.

Por otra parte, Julián Marías opina que la convivencia del pícaro en su mundo está caracterizada por el engaño, la astucia y el arte de ingenio. El objetivo principal del pícaro es “superar en travesuras e ingenio al otro, de vencerlo con mañas y ardidés” (Círculo de Lectores, 1969: 11).

Conforme pase el tiempo, el pícaro desarrollará su perspicacia, es decir, avivará la sutileza y la maña para buscar su propio bienestar.

En *LviPP* el personaje principal manifiesta que le gusta engañar a los demás para conseguir lo que se propone. Asimismo para sobrevivir ya que es propio del pícaro.

En una ocasión, cuando Pito Pérez era adolescente antes de salir de Santa Clara del Cobre engañó a un arriero, diciéndole que le prestara su burro para hacer un viaje a Patzcuáro. Una vez saliendo del pueblo, vendió al animal en doce pesos a unos arrieros. Cuando regresó a Santa Clara, el dueño le preguntó por su burro y Pito le contestó: “-Haga cuenta que el desdichado animalito murió para usted” (Romero, 1938:121).

Pito Pérez decidió hacer tal picardía porque le molestaba ver que el arriero tratara con cierta agresión al burrito, por ello, decidió que cambiándolo de dueño tendría otro modo de vida. Considero que a partir de ese momento el personaje pensó qué la mejor forma de cambiar de vida era apartándose de los que se encontraban a su alrededor para que dejaran de humillarlo.

Cuando trabajó en la tienda “El Moro Musa” con su tío, también actuó astutamente para tomar vino de a gratis sin que nadie se diera cuenta. Aseguraba a su tío que lo que tomaba eran medicamentos que surtía en la botica, para corroborar hacía lo siguiente: “envolvía el pomo en papel oscuro y le pegaba las tibias y la calavera con que suelen señalarse las substancias venenosas” (Romero, 1938:96).

Para que el olor no lo delatara, se le ocurrió mezclarle al aguardiente algunas gotas de esencia de clavo. Tras su artimaña aseguraba lo siguiente: “Si tengo algún talento, lo aplico en encontrar los medios para que la bebida me resulte de balde, y así obtengo un doble placer” (Romero, 1938:18).

Otra de sus artimañas consistió en recolectar en el pueblo de Opopeo supuestas limosnas para las misiones de Japón. El método que utilizaba era tomar la sotana de su hermano Joaquín para ofrecer ejercicios espirituales en el centro del pueblo.

También engañó a Jesús, el panadero, diciéndole que le proponía cambiar uno de sus gallos por una gallina, ya que había escuchado que le hacía falta un gallo. Como el panadero aceptó la propuesta, Pito Pérez decidió salir a la media noche y dirigirse al callejón donde vivía Jesús con el *pito* en la mano para entonar algunas notas de su repertorio.

Después de armonizar el ambiente con ciertas notas: “Guardé el instrumento, salté la cerca del corral de Jesús, y eché mano a la primera gallina adormilada, brincando nuevamente a la calle, con la polla bien cogida” (Romero, 1938:123).

Se puede observar que don Jesús no se imaginó de la brillante vivacidad de Pito Pérez. De la gallina canjeada se alude que se la comió en mole.

Por otra parte deja entrever su gran ingenio en la tienda de los Flores. Su habilidad consistió en tomar vino de los barriles sin que nadie se percatara de su

maña. Cabe señalar que los barriles servían de respaldo a las sillas de los visitantes por ello un día logró hacer un agujero con un tirabuzón en la tapa de uno de los barriles y por allí introdujo una manguera pasándola por dentro de su chaqueta llevándola hacia su boca. Después de ingerir el suficiente alcohol, tapaba el agujero con un poco de cera de campeche para disimular lo ocurrido.

La picardía mencionada es similar a la que realizó *El Lazarillo*, otro pícaro:

...acordé, en el suelo del jarro, hacerle una fuentecilla y agujero sutil, y delicadamente, con una muy delgada tortilla de cera, taparlo, y al tiempo de comer, fingiendo haber frío, entrábame entre las piernas del triste ciego a calentarme en la pobrecilla lumbre que teníamos, y al calor de ella, luego derretida la cera, por ser muy poca, comenzaba la fuentecilla a destilarme en la boca, la cual yo de tal manera ponía, que maldita la gota se perdía (Anónimo, 1969: 15).

Con base en lo anterior se puede observar que Pito Pérez no dista mucho de los esquemas prototípicos del pícaro español. Sin embargo, se puede apreciar cierta diferencia, por ejemplo que a Pito Pérez, a pesar de que lo descubrieron, no le dieron un fuerte castigo como a Lázaro.

Otro ardid que llevó acabo es cuando entró a la tienda del pueblo de Tecario para pedir un pilón de azúcar. En una ocasión entró a un comercio donde se mostraban grandes pilones de azúcar y pidió al dependiente un centavo de canela, enseñando la única moneda. Posteriormente fue con el dueño y mostrando la canela le pidió un piloncito de azúcar.

“-Que te lo den” - Contestó el viejo. Fuí al otro extremo del mostrador y con tono garboso dije a otro de los dependientes: “-Dice el amo que me dé un pilón de azúcar” – apuntando con el dedo uno de los panes que moraban cerca del techo. El dependiente, desconfiado, preguntó en voz alta a su jefe: “- ¿Se le da un pilón de azúcar a este muchacho?” A lo que el viejo contestó afirmativamente, sin levantar los ojos del libro y creyendo que se trataba de un piloncito con qué endulzar una taza de canela (Romero, 1938:123).

El dependiente bajó el pan de azúcar para dárselo y Pito Pérez actuó astutamente y salió corriendo inmediatamente.

Es importante resaltar que todas las hazañas realizadas por Pito Pérez se basan principalmente en la astucia y en el ingenio verbal. Su objetivo principal

por el cual engañaba a la gente era para conseguir bebidas alcohólicas, comida o dinero.

Recuérdese que en una ocasión engañó para obtener vino, consiguiéndolo en la tienda de su tío. En otro momento para comer, canjeando su gallo por la gallina para comérsela en mole. Así como el pan para satisfacer su hambre. El dinero lo consiguió engañando al pueblo y vendiendo un burro que se lo había pedido prestado al dueño.

El pícaro necesita de otras facultades como la memoria, que en ello suele ser muy superior. El pícaro no olvida ninguno de los chascarrillos, refranes, oraciones, romances que en ocasiones escuchó en la calle o con los amos. La memoria de los pícaros es selectiva, ya que recuerdan exclusivamente lo que necesita para dar coherencia a su palabrería.

Algunos de sus dichos y refranes son los siguientes:

“no ponga usted el dedo en la llaga, ni miente la soga en casa del ahorcado” (Romero, 1938:87).

“Dicen que tira más una mujer que una yunta de bueyes” (Romero, 1938:88).

“...salió de la iglesia como alma que se lleva el diablo” (Romero, 1938:29).

“Hablar del pasado es resucitar un muerto” (Romero, 1938:56).

“¡oh, los pueblos chicos, Jauja de holgazanes, paraíso de platicones!” (Romero, 1938:61).

“Que no sepa tu mano izquierda lo que hizo tu mano derecha” (Romero, 1938:105).

Chascarrillos que expresa durante su plática:

-El amor es la incubadora de todas mis amarguras; es espejo de todos mis desengaños. (Romero, 1938:87).

-Cuando quedo tendido en las banquetas con la botica abierta y el boticario dormido, no hay alma caritativa que extienda sobre mis desnudeces el abrigo de un periódico. ” (Romero, 1938:121).

-¡Y dicen que la música doma a las fieras, Pito Pérez!

-A las fieras, no lo dudo; pero las mujeres son torcazas cuyo corazón está defendiendo por una rodela de plumas que embota los dardos más venenosos (Romero, 1938:94).

Casi todos los picaros son consumados poetas unos tomaban como base composiciones ajenas, a menudo del folklore y del romancero, otros improvisaban mientras se acompañaban de cualquier tipo de instrumento musical, como podrían ser guitarras, arpas, castañuelas y silbatos. Este hecho, por lo regular lo toman como un juego ya que forma parte de su vida cotidiana.

La composición poética más trascendental de la obra es:

-¿Qué hace usted en la torre, Pito Pérez?

-Vine a pescar recuerdos con el cebo del paisaje

-Pues yo vengo a forjar imágenes en la fragua del crepúsculo (Romero, 1938:12).

Desde que era adolescente demostraba su talento poético acompañándose de un *pito* de carrizo que él mismo elaboró. Por las tardes le entonaba a Irene la siguiente canción:

Te amo en secreto,
si lo supieras
nunca me hirieras
con tu desdén (Romero, 1938:93).

En su juventud de igual forma sacó a relucir su capacidad poética. En una ocasión enalteció a Michoacán ya que ahí vivía el dueño de la tienda donde había concursos de borrachos por las noches:

Pero la metrópoli que más me gusta es Pátzcuaro. ¡En donde una ciudad con tristeza más poética! ¡En donde un lago como el suyo, mineral líquido, cuya veta de peces de plata es inagotable! ¡En donde un panorama más hermoso que el que se descubre desde la ciudad del Calvario, que abarca todo Michoacán, y si apuramos un poco la vista, hasta las torres de Guadalajara, único en el mundo, por la diafanidad del aire en los contados días que no llueve! (Romero, 1938:79-80).

Pito Pérez al estar entristecido por la boda de Soledad y el Receptor de Rentas, dedicó los siguientes versos al novio:

El pueblo lo felicita
por la mujer que se lleva.
es dadivosa, bonita,
diligente, y casi nueva.

Tiene un lunar en el pecho,
barbas en las pantorrillas.
y verá usted, satisfecho,
que ya no tiene cosquillas.

Le huelen mal los sobacos,
si seguido no se baña.
al fin de los arrumacos
gime, muerde, grita, araña...(Romero, 1938:112).

De acuerdo a la cita anterior se entiende que Pito Pérez al quedar dolido por lo acontecido, expresó ante todos el tipo de relación que mantenía con Soledad. Principalmente, le dijo al Receptor que ya conocía el cuerpo de su esposa y cómo actuaba en la intimidad.

Cabe mencionar que en cada artimaña que realizaba, componía alguna rima dirigiéndola a la persona afectada:

Adiós, te digo, tocayo,
antes de volver la esquina;
ya me llevo tu gallina
y aquí terminó mi gallo (Romero, 1938:113).

Aparte de crear composiciones poéticas para dedicárselas a los demás, también lo hacía cuando se refería a sí mismo. Un día comentó que al ser barillero traía consigo unas campanas para hacer notar su presencia en las calles y de cada una de ellas se refirió de la siguiente forma para recordar los pueblos de Michoacán:

La campana grande de Pátzcuaro regaña a su hermana menor, la de Quiroga, porque enseña la lengua a la laguna.

Las campanas de Zamora golpean sus pechos con el badajo, como jóvenes novicias acosadas por malos pensamientos.

La campana de Tacámbaro se desgañita gritando vivas a la Revolución; se traba la lengua a la de Tzintzuntzan, para rezar en tarasco a un adiós que no es el suyo, y la vieja campana de Zitácuaro llora aún, con gruesas lágrimas de bronce, el desastre del 65. (Romero, 1938:149).

También expresó poéticamente cómo se sentía estar tirado en la calle por tomar bebidas embriagantes:

Cierta ocasión me sentí árbol: mis pies eran las raíces y mis piernas troncos por cuya corteza, áspera y dura subían hormigas de todos tamaños. El ejército de pequeños animalitos cosquilleaba con sus patas de alambre mi carne rugosa, desesperando mis nervios...Pájaros de diversos colores venían a anidar en mi fronda: eran mis pensamientos de toda la vida, que regresaban a su nido: chupamirtos embriagados por el néctar de las flores, sinsontes que soplaron por mi vieja flauta; golondrinas de amor, fugaces y asustadizas; loros que decían sus incoherencias inútiles y sus malas palabras, y la lechuza huraña y filosófica de mi melancolía (Romero, 1938:165-166).

Con la cita anterior se puede observar que Pito Pérez no solamente alude sobre las mujeres en sus composiciones, si no también recurre a la naturaleza. A través de la composición expresa que se siente fuerte como un árbol y que siempre estará de pie, pues nadie lo derribara.

Además se dedicó a componer algunos versos populares aunque él mismo decía que no eran reflejo de su vida:

¿Que favor le debo al sol
por haberme calentado,
si de chico fui a la escuela,
si de grande fui soldado,
si de casado cabrón

y de muerto condenado?
¿Qué favor le debo al sol
por haberme calentado?... (Romero, 1938:113).

Cabe mencionar que Pito Pérez no aprendió a ser poeta en alguna institución, sino como todos los pícaros se instruyó de la vida popular. Pues él mismo se decía ser un poeta: “-Pito Pérez, insigne borracho, es usted un loco! - ¿Y por qué no un poeta?” (Romero, 1938:166).

Pito Pérez además de recurrir a ciertos dichos, refranes y a la poesía popular, también se valió del latín. No se tienen datos precisos sobre cómo aprendió sobre tal idioma, solamente se revela que en su niñez fue acólito y un día el padre Coscorrón le habló en latín y este no le entendió nada.

-Pito Pérez, ponte de rodillas y reza el **Yo pecador** para confesarte: ¿quién se robó el dinero de Nuestro señor?
-No sé, padre.
-**Hic et nunc**³ te condeno si no me dices quién es el ladrón...
-Yo fui, padre” –Exclamé con un tono angustiado, temeroso de aquellas palabras en latín que no entendía, y que por lo mismo parecíanme formidables.
(Romero, 1938:32)

Quizá por el asombro de dichas palabras en latín, investigó en libros o con personas que dominaban el idioma, incluso pudo haber aprendido a descifrar algunas palabras durante su estancia como acólito.

Al estar con el padre Pureco recordó que el latín resultaba interesante para dar coherencia al sermón, es por ello, que buscó un diccionario de locuciones en latín para insertarlas en el sermón que el sacerdote les dirigía a sus fieles cada domingo.

Hermanos en Jesucristo: me duele **ab ovo**⁴ vuestra ingratitud con el Divino Salvador. Venid todos a sus plantas como lo mandan los Evangelios:

³ En el Diccionario latín-español, español-latín de Julio Pimentel se traduce como: *Ahora y aquí en este lugar.*

bonum vinum laetificat cor hominis. Yo quiero solamente vuestra salvación; pido para vosotros las gracias del Supremo Juez y ante El quiero interceder y decirle: perdónales, señor, aquí los tienes **inpoculis** y arrepentidos (Romero, 1938:71).

Le favoreció al sacerdote Pureco incluir citas en latín, porque así lo respetaron y aumentaron las limosnas.

Antonio A. Gómez menciona que en las novelas picarescas aparecen pocas referencias sobre la escolarización de los pícaros. Sin embargo, lo importante para el pícaro es dominar la lectura y escritura (Gómez; 1988: 94). Por ende, se desconoce cómo Pito Pérez aprendió a leer y a escribir, el hecho es que sí lo sabe hacer.

Por otra parte señala que sus conocimientos adquiridos sobre la lectura y la escritura le servirán para ayudar a otros, y obtener un beneficio para él. Así fue como le ocurrió con el padre Pureco.

B) Carácter

El carácter es el conjunto de cualidades o circunstancias propias de una persona que identifica y diferencia a un individuo de sus semejantes, mediante su comportamiento y modo de ser.

El carácter se ve influido por el entorno familiar y social, por el ambiente y la educación. Conforme sea el trato por parte de los demás, de esa forma se responderá.

Ángel Valbuena (1981) propone que el pícaro actúa con resentimiento y de manera vengativa ante su entorno familiar o social, ya que es tratado injustamente.

En lo que se refiere al ámbito familiar, Pito Pérez se muestra resentido ante ellos ya que desde pequeño lo trataron indebidamente. Por ejemplo, guardó rencor contra sus hermanos mayores porque a ellos les dieron estudio y a él no. Se

⁴ En el Diccionario latín-español, español-latín de Julio Pimentel se traducen lo siguiente: *ab ovo*= desde el principio, *bonum*=bueno, *vinum*=vino, *laetificat*= alegría, *cor*=corazón *hominis*= hombre. Para e *inpoculis* no se encontró traducción.

determinó tal situación porque su familia no contaba con los recursos necesarios para costear otra carrera. Cabe señalar que su hermano Francisco fue abogado y Joaquín sacerdote.

Él mismo expresó: “Este fue mi primer infortunio y el caso se ha repetido a través de toda mi existencia” (Romero, 1938:24).

También sintió aversión contra su hermano Francisco, ya que un día lo vio besándose con Irene. “...resultó ser mi rival, pues una noche lo sorprendí besándose con Irene, a quien, como supe después, había besado ya en las vacaciones anteriores” (Romero, 1938:94).

Quienes también obraron indebidamente contra Pito Pérez fueron otros personajes como: San Dimas, otro acolito, que lo obligó a robar la limosna al Señor del Prendimiento. “San Dimas me convenció sin mucho esfuerzo. Él tenía cierto dominio sobre mí, por ser mayor de edad que yo y por sus ojos saltones que parecían de iluminado” (Romero, 1938:28).

Otro más de los personajes que abusaron de Pito Pérez fue el señor Medal, dueño de una botica, quien lo contrató como administrador responsable de un periódico quincenal. El Jefe Político lo mandó a traer porque en el periódico hablaba mal de él y le hizo que se comiera el papel.

...el boticario utilizó mi persona como responsable del periódico y que, en aquel número, ponía de oro y azul al Jefe Político, llamándole asesino y ladrón, entre otras lindezas. ¡Todo por dos pesos diarios que me prometió, pero de los que no volví a ver ni el filo de una moneda, como justo castigo de mi estupidez! (Romero, 1938:131).

Las injusticias anteriormente señaladas ayudan a forjar parte del carácter de Pito Pérez. Estas le sirven para recapacitar y dejar de ser el chivo expiatorio, como coloquialmente se dice. Al sentirse utilizado y traicionado por los demás decide actuar con inteligencia. Cabe resaltar que dichas injusticias son menores a las que sufren los demás pícaros, es decir, no se observa tanta crueldad por parte de los amos.

En la novela no se observa que Pito Pérez reaccionara de forma violenta, si no al percatarse que los demás abusaban de su nobleza e ingenuidad, decidió

actuar de la misma forma que ellos. Es por ello que regaló los productos de la tienda de su tío, por dar la mano de Chucha a Don Santiago:

Pocos días después de la petición de mano, dijo mi tío que iría a Morelia al arreglo de algunos negocios y que yo quedaría al frente del establecimiento. Gozando de aquella libertad y del producto de las ventas, organicé bailecitos en los barrios apartados y comencé a fiar mercancías sin apuntarlas en ningún libro para no caer en la pichicatería de todo comerciante (Romero, 1938:104).

A él no le interesó vengarse de los demás de forma violenta, sin embargo; pensó que la mejor manera para “chingarse” al otro era por medio de ardidés. Como buen pícaro haciendo gala de su habilidad para “morder quedito”

Pito Pérez señala lo siguiente para demostrar que no le gusta ser una persona agresiva: “...soy un hombre pacífico y odio toda clase de armas, aún en mis mayores borracheras” (Romero, 1938:169). Del mismo modo menciona “...a nadie he matado ni he cometido crímenes de esos que honran a los ricos y hundén a los pobres” (Romero, 1938:115).

En lo que respecta al ámbito social Ángel Valbuena (1981) sugiere que el Pícaro es desordenado en su cotidiano vivir, inquieto y afanosamente inestable.

A Pito Pérez no le agradó permanecer en un solo lugar, por ende, señala “Soy un pito inquieto que no encontrará jamás acomodo. Y no es que quiera irme; palabra. Me resisto a dejar esta tierra que, a fin de cuentas es muy mía” (Romero, 1938:13).

“Lo cierto es que me gusta vivir en los pueblos rabones por que en ellos soy primera figura, agasajado por gentes humildes que se honran con mi amistad y se divierten con mis pláticas (Romero, 1938:60). Cabe resaltar que estuvo en Urapa porque era un lugar con pocos habitantes y ahí nadie le molestaba.

De acuerdo a lo anterior, alude que a él no le gustó vivir en las grandes ciudades porque odiaba que las castas privilegiadas vivieran de injusticias e hipocresías. Al contrario, le gustó estar en los pueblos chicos porque en ellos consideraba que el hombre se confundía con la naturaleza.

Igualmente disfrutó estar en los diminutos pueblos porque en ellos las personas emprendían cualquier actividad sin ninguna preocupación.

Diversas actividades realizaban a diario, por ejemplo, en las mañanas los habitantes acudían a misa o salían a trabajar. “A las once escúchase el tranco monorrítmico del cojo que vende gorduras: -¡Requesón, jocoqui! ¡Queso, jocoquí, requesón!’ Y con la pata de palo repica en las baldosas, apremiando a los marchantes” (Romero, 1938:143).

También “un taconeo, a compás de dos por cuatro, presto, vivace, resuena en las baldosas: es el maestro Mier, que corre a dar sus lecciones de piano” (Romero, 1938:143).

Todo pícaro fracasa continuamente en todo lo que emprende, lo cual ocurre por imprevisión y no por falta de talento, pero él siempre comienza de nuevo sin aprender nada de la aleccionadora experiencia, como le ocurrió con el tema del amor. “Mi mala suerte me persigue desde que nací y todo lo que emprendo me sale al revés de cómo yo lo he deseado” (Romero, 1938:18).

El ritmo de vida de Pito Pérez no es estable, debido a que no hay quien le otorgue ciertas reglas. Habrá días que viva bajo la supervisión de ciertas personas y en otros vivirá como mejor le convenga.

Del mismo modo, Ángel Valbuena (1981) explica que el pícaro no convive fácilmente con los demás, la única relación afectuosa duradera es la que mantiene con los amos. Sin embargo, intentará relacionarse con todo tipo de personas que encuentra durante su camino ya que el viajar implica cansancio, lentitud y aburrimiento.

Cabe mencionar que Pito Pérez trató de relacionarse de forma placentera con sus amos pero con quien disfrutó platicar sobre sus aventuras fue con el poeta que conoció durante su regreso a Santa Clara del Cobre. “-Venga, siéntese usted, y vamos a platicar como buenos amigos. –De acuerdo. Nuestra conversación podría titularse: Diálogo entre un poeta y un loco. Nos sentamos al borde del campanario, con las piernas colgando hacia afuera” (Romero, 1938:15).

Asimismo, después de recorrer varios caminos llegó a La Huacana e intentó conversar con el padre Pureco: “Al llegar el padre a la sacristía le solté un patético relato, hablándole de la miseria de mi familia...” (Romero, 1938:64).

La soledad es otra característica inherente que se encuentra en el pícaro, tal hecho se puede observar desde su desgarramiento familiar hasta la terminación de sus aventuras, desde el nacimiento hasta su muerte. Cabe destacar que gracias a la soledad el pícaro se convierte en una persona autosuficiente.

La narración de *LviPP* demuestra que el personaje desde pequeño anduvo solo y que en determinadas ocasiones buscaba la compañía de alguien. Cuando decidió salirse de su casa lo hizo solo. De igual forma durante sus viajes andaba solo: “Andaba yo peregrinando por los pueblos y rancherías de aquella región” (Romero, 1938:125).

También revela su soledad en el siguiente fragmento: “Pasaba la vida sentado en el brocal del pozo como un encantador de serpientes, haciendo bailar, al compás de la música, mis tristes y aburridos pensamientos” (Romero, 1938:37).

Para no sentirse solo buscaba la compañía de alguien, por ejemplo, la de una mujer o la de un amo. No le importaba que su familia no estuviera junto a él, pues desde niño lo habían hecho a un lado.

Es importante mencionar que durante algunos días no estuvo solo, pues se acompañó de *La Caneca* mientras recorría algunos pueblos: “Hicimos el camino hasta Uruapan, y atravesamos la sierra de Purépero, durmiendo en los montes, pues me parecía peligroso entrar con ella en los poblados, porque la suspicacia de las gentes me habría ocasionado contratiempos” (Romero, 1938:176).

Asimismo aludió “Ahora vivo con ella, muy a gusto; me espera en casa con mucha sumisión, teniendo siempre una copa en la mano; duerme junto a mí, digo mal, vela mi sueño, jamás cierra los ojos, en cuyo fondo anidan todas las ternuras” (Romero, 1938:177-178).

Convivió pocos días con la *Caneca*, ya que la encontró en los últimos días de su vida. Cabe señalar que cuando murió el personaje también se observa su aislamiento. “Los vecinos madrugadores descubrieron el cadáver sobre un montón de basura...” (Romero, 1938:181).

Antonio A. Gómez asevera que en cuestiones amorosas, el pícaro se manifiesta tímido, inexperto y casto. En sus relaciones sexuales y amorosas en

general está abocado al fracaso (Gómez, 1988: 165). Por su categoría de antihéroe queda condenado a estar excluido de cualquier situación placentera.

Analizando a Pito Pérez, éste no logró una relación amorosa satisfactoria, ya que en ocasiones no tenía el valor suficiente para demostrar su amor, y en otras solamente las mujeres recurrían a él si necesitaban algo. Por ende, señaló que si otro gallo le cantara en el amor hubiera encontrado estímulo para luchar por algo o por alguien y no acaeciera ese tipo de vida.

En su niñez comenzó a sentir atracción por el sexo opuesto, solamente que a esa edad no se atrevió a expresar el amor que sentía por Irene, niña que iba a pedir prestado a la casa de Pito Pérez un puñado de sal o un terrón de azúcar. “Mis amores fueron de pueblo, vulgares, y el más profundo, el de mi niñez, murió en secreto, sin que el ser amado hubiera entendido mis declaraciones musicales” (Romero, 1938:92).

Quizá por no declarar lo que sentía por Irene, se vinieron abajo sus ilusiones y su hermano resultó ser su rival, ya que desde las vacaciones anteriores tenían encuentros amorosos con ella. “Corrí al corral sollozando por la muerte de mi primer amor” (Romero, 1938:94).

A quien le contó sobre sus penas amorosas fue al poeta:

-Pito Pérez, perdone que interrumpa sus disquisiciones diabólicas, pero estoy ávido de saber cómo fueron sus éxitos y sus desastres amorosos.

-Pues bien ya que usted se empeña, voy a contarle cuántas veces y de qué manera el amor se ha burlado de mí, pero no espere hallar idilios engarzados en hilos de luna, con cartas extraídas de algún libro...(Romero, 1938:91).

Tiempo después de su primera decepción sentimental, se enamoró de Chucha. “El amor volvió a alcanzarme con una de sus flechas envenenadas, pero esta vez tuve el atrevimiento de confesarlo al objeto de mi pasión” (Romero, 1938:97-98).

Chucha escuchaba las palabras románticas de Pito Pérez únicamente por interés. “Mis manifestaciones de cariño hacia Chucha y mis sacrificios por ella aumentaron copiosamente: le guardaba las monedas de plata más nuevas que caían al cajón del dinero; compré un cepillo de dientes; reduje las cucharadas de alcohol...” (Romero, 1938:98).

Nuevamente, no tuvo el valor para formalizar su relación con Chucha, por ello, le pidió a don Santiago que pidiera la mano de ella, pero Don Santiago actuó de manera astuta y la pidió para él.

Al enterarse de que Chucha no había cumplido con el acuerdo que tenían sobre la boda, “todos los frascos de la tienda temblaron; las botellas tuvieron temor de ser violadas, los barriles creyeron llegada su última hora, hasta que, al fin, Baco se compadeció de mí y me durmió en sus brazos como en los de un padre cariñoso” (Romero, 1938:103). Días siguientes Chucha se hizo la desentendida y no quiso hablar con Pito Pérez sobre la traición efectuada.

Pito Pérez le dijo al poeta: “Para que acabe usted de convencerse de que mi sino es desdichado en el amor, le contaré mi última aventura, que resultó tragedia salpicada de sangre” (Romero, 1938:106).

Finalmente se enamoró de Soledad, quien era coqueta y alegre. Asimismo fumaba mientras tocaba la guitarra. Soledad y su tía Cliseria, recurrieron a Pito Pérez para que les ayudara con las cuentas del maíz que vendían por semana.

Un día menos esperado dijo la tía de Soledad: “-No vuelvas por aquí, Pito Pérez. Soledad se casa con el nuevo receptor de rentas, que tiene celos de tu persona” (Romero, 1938:109). Al escuchar dichas palabras se desilusionó y no regresó a la casa.

Un día encontró en el Hospital de Zamora un esqueleto y como anteriormente había fracasado en sus relaciones sentimentales, decidió entregarle su corazón a este ser extinto, quien según él de éste no recibiría ninguna desilusión o traición alguna. Por ende aseveraba “-¡El amor más fiel que he tenido en mi vida!” (Romero, 1938:175).

Es pertinente resaltar que nombró al esqueleto la *Caneca*. La amaba porque lo esperaba con gusto y dormía junto a él. Además porque no le pedía cosas para su atavío y no era coqueta.

Pito Pérez recordó la Epístola de San Pablo que decía: “el matrimonio acaba con la muerte; el mío ha comenzado con ella, y durará por toda la eternidad” (Romero, 1938:179). De acuerdo a lo anterior se puede observar que Pito Pérez se casó con la muerte y pensó en el amor perpetuo.

Antonio A. Gómez exterioriza que el pícaro es un personaje casto, sin embargo, Pito Pérez revela lo contrario, pues tuvo relaciones sexuales con Doña Jovita, la esposa del farmacéutico, cada vez que lo llamaba para que le untara el unguento:

Mi mano comenzó a frotar, y al subir tropezó con dos sólidas cúpulas cuyos pezones endureciéndose sensiblemente.

“Así, así” _repetía la enferma. Y echándome los brazos al cuello, atrájome sobre su cuerpo dolorido...

Haciendo un juego de palabras, de las cúpulas pasamos a las cópulas.

Los efectos de las medicinas fueron sorprendentes y, tarde a tarde, gritaba la enferma desde el fondo de su cuarto, en medio de quejidos lastimeros... (Romero, 1938:53).

Por otra parte, se analiza que Pito Pérez desde niño tenía pensamientos eróticos. Por ejemplo, se imaginó lo siguiente sobre Irene: “-pensaba yo, al acostarme dibujando en mi cerebro las dos peritas de San Juan, ocultas bajo la blusa, y aquellos pies desnudos que las piedras de la calle trataban con tanta crueldad” (Romero, 1938:93).

Asimismo, cuando iba a casarse con Chucha mandó a hacer una cama amplia y resistente para disfrutar del amor, pero según él era para que no le llegaran los olores del alcohol a su futura esposa.

En otra ocasión se imaginó lo siguiente sobre el cuerpo de una mujer:

-Quiero ser camión de dormir de una mujer hermosa y sentir su contacto tibio y perfumado...con cada hilo de mi cuerpo acecharé los más ocultos rincones de otro cuerpo, en medio de una fiesta de luz; con cada hebra de mi carne, lograré la posesión de la mujer deseada. Mi placer subirá en ondas voluptuosas desde la costura de la falda hasta los lazos del corpiño, y, ya saciado, dormiré con un sueño reparador, ceñido a un vientre de alabastro. (Romero; 1938:168).

Recuérdese que los versos que dedicó al Receptor de Rentas⁵ también contenían alusiones eróticas.

Helena Beristáin y Lucero Lozano (1969) aluden que el pícaro se desentiende del problema femenino y el vocablo “amor”, es decir, que para él no es un asunto fundamental en su vida. Sin embargo, Pito Pérez manifiesta que para él si es importante compartir parte de su vida al lado de una mujer, por ello, al

⁵ Cfr. Página 59, párrafo 04

no tener éxito en sus relaciones sentimentales con mujeres reales, finalmente decide amar a un esqueleto aunque ésta no le corresponda del mismo modo.

Irene, Chucha y Soledad fueron algunas de las mujeres que entraron en los pensamientos del personaje, sobretodo las que destrozaron sus ilusiones sentimentales. Cabe resaltar que estas mujeres sirven para comprobar que Pito Pérez no se desentendió completamente del amor.

Finalmente el trato injusto que recibió por parte de la sociedad y de la misma familia influyó para que Pito Pérez forjara un carácter crudo, ya que algunos lo rechazaron y otros se beneficiaron de él.

C) Modo de vida

José Antonio Maravall (1986) sugiere que el pícaro busca un ambiente menos inhóspito en todos los aspectos. Dicha aseveración fue aludida cuando se describió que a Pito Pérez no le gustaba permanecer en un solo lugar. Por ende, señala “nadie es pícaro en su tierra” (Maravall, 1986:253).

Antonio A. Gómez (1988) menciona que el pícaro puede vivir alejado voluntaria e involuntariamente del seno familiar. La separación familiar voluntaria consiste en dejar intencionalmente la casa de los padres para emprender un nuevo camino.

Es importante resaltar que el desarraigo puede surgir por diversas frustraciones, por ejemplo por necesidades, tanto de orden físico –hambre, casa, vestido -como sentimental- afecto, educación moral, etc.” (Gómez, 1988: 25).

Principalmente Antonio A. Gómez considera que el pícaro se va de casa por lo sentimental: “por falta de afecto de sus allegados” (Gómez; 1988:46).

La separación familiar involuntaria consiste en abandonar al pícaro al poco tiempo de haber nacido, provocando que pase hambre y frío.

Es importante prescribir que Pito Pérez decidió alejarse voluntariamente de su pueblo natal y en especial de su familia, ya que no recibía suficiente afecto y

comprensión por parte de estos. “Pero llegó un día en que cansado de aquella cárcel, quise emprender el vuelo; y al obscurecer de un jueves salí de mi casa diciendo a mi familia que me iba a rezar la Hora Santa” (Romero, 1938:37).

Al principio, separarse de su familia no le resultó fácil, por ello, al llegar al primer pueblo de su recorrido decidió tomar un poco de alcohol para olvidarlo siguiente: “...andaba huido de la casa paterna y fortalecióse mi ánimo para seguir adelante como descubridor de un nuevo mundo. Apenas unas cuantas leguas me separaban de mi pueblo y ya pensaba que había realizado una proeza digna de los grandes conquistadores...” (Romero, 1938:39).

El pícaro puede privarse del afecto familiar por dos razones, una de ellas es por la muerte de uno de los progenitores y la otra es por el abandono domiciliario con o sin el consentimiento de los padres. En la novela no se menciona cómo murió el padre de Pito Pérez, solamente, se alude su ausencia del seno familiar y como consecuencia la falta de amor paternal.

Se menciona que la madre fue quien se responsabilizó de sus hijos y decidió cómo educarlos. “Nombré a mi madre y comenzaremos con ella la narración que usted me ha pedido y que creo completamente inútil. Mi madre fue una santa que se desvivió en hacer el bien” (Romero, 1938:24). De acuerdo a lo anterior, también se puede observar que se encuentra resentido contra su madre.

Asimismo, el personaje no gozó de un amor familiar pues cuando aún era pequeño se alejó de ellos sin su consentimiento, y cuando decidió regresar a su casa nadie lo tomó en cuenta, sólo una de sus hermanas le comentó sobre sus gatos.

Recordando la situación del Lazarillo que fue entregado al ciego por su madre, igualmente la madre de Pito Pérez lo llevó con su tío para que ayudara con las labores de la tienda: “Mi madre Herlinda habló con mi tío para que yo entrara a su tienda como dependiente” (Romero, 1938:95).

Antonio A. Gómez afirma que usualmente los pícaros deben ser hijos únicos para que nada les impida salir de su casa. De no ser así, tendría que quedarse a cuidar de sus hermanos y eso les impediría emprender camino. Lo que también les impediría salir de casa es si él fuera el hermano mayor y alguno de sus padres fallecieran tendrían que responsabilizarse de los hermanos menores.

Pito Pérez no coincide con dicha aseveración, pues no fue hijo único y en la narración se menciona que: Herlinda, María, Concha, Josefa, Dolores Joaquín y Francisco son sus hermanos. Dice que la gente de su pueblo piensa lo siguiente de dos de sus hermanas: “¡Que barbaridad! Dicen que mis hermanas Herlinda y María padecen locura mística y por eso no salen de la iglesia...” (Romero, 1938:16).

Con base en lo anterior se determina que a pesar de tener siete hermanos no fue obstáculo para que Pito Pérez emprendiera camino, pues si ellos no se habían preocupado por él, tampoco tendría porque hacerlo.

Por otra parte, Antonio A. Gómez (1988) determina que el pícaro gusta de la vida ociosa, ya que es el mejor oficio para vivir a costa de los demás y divertirse de ellos. Vivir en ocio es considerado como una forma de vida aceptada, reconocida y valorada por la sociedad.

Por eso, José Antonio Maravall señala lo siguiente: “el pícaro no será trabajador, no se verá nunca a sí mismo como un asalariado” (Maravall, 1986:195). De acuerdo a lo anterior se analiza que Pito Pérez no tendrá un trabajo fijo, no vivirá bajo un régimen, por ello, buscará pequeñas actividades que pueda desarrollar en menos tiempo en donde pueda servirse y entretenerse a costa de los demás. Recuérdese que se ocupó como falso misionero, donde pidió a la gente unas monedas. También cuando ayudó a las cuentas del maíz a cambio de un trago de alcohol y una canción. Asimismo estuvo al lado de Don Jesús Jiménez

en la botica, donde comía la misma porción que el patrón sin saber el costo de los alimentos.

También se considera al pícaro como un nómada. Entiéndase que según *El Diccionario de la Real Academia (1992)* ser nómada se refiere a constante desplazamiento de una persona sin establecer una residencia fija, simplemente, día con día irá en busca de la supervivencia. Por ende, se refugiará en algunos lugares, como en portales de vivienda o simplemente dormirá a la intemperie.

Al respecto, José Antonio Maravall opina que el ser nómada no es una actitud originaria del pícaro, si no un producto de las causas morales, económicas y sociales las que lanzan a ciertos individuos a tomar tal actitud.

Quien también opina sobre este asunto es José A. Gómez: “Los pícaros se refugiaban en hospitales y escuelas regentadas por miembros del clero, pero por lo general no tenían hogar y vivían al aire libre o en refugios encontrados en su camino: ventanas, mesones, el hueco de un árbol” (Gómez, 1988: 52).

Recuérdese que Pito Pérez es originario de Santa Clara del Cobre, pero debido al rechazo de la sociedad y de su familia decidió ser un nómada, es decir, emprendió su camino hacia otros pueblos circunvecinos. Por ejemplo, el primer pueblo que visitó fue Tecario situado en Tacámbaro, posteriormente se dirigió a Urapa, a La Huacana, a Ario de Rosales y nuevamente regresó a su pueblo natal.

Cabe mencionar que el pueblo que más le agradó fue Urapan por lo siguiente: “es un pueblo chico, de pocos habitantes, y hasta allí era difícil que llegara las pesquisas de mi amantísima familia para conocer mi paradero” (Romero, 1938:51).

Pito Pérez recorrió, Pátzcuaro, Urapa y Morelia, solamente que ya acompañado de *La Caneca*. También mencionó de manera relativa que visitó Zancapu, Cotija, Tancítaro, Quiroga y Zamora.

Después de recorrer gran parte de su vida por los caminos y poblados de Michoacán, regresa como el hijo prodigo a morir en su tierra natal, Santa Clara del Cobre.

Cabe mencionar que a Pito Pérez le gustaba trasladarse de noche cuando iba acompañado de la *Caneca* para no llamar la atención de la gente. Si no viajaba de noche se quedaba a dormir en los campos: "...durmiendo en los montes, pues me parecía peligroso entrar con ella en los poblados..." (Romero, 1938:176).

Cuando realizaba su peregrinar por los pueblos, en ocasiones encontraba la manera de refugiarse en la casa de un amo. Una vez trató de albergarse se en la casa de un amigo, pero éste no lo consintió más de una noche por lo siguiente: "...fui a hospedarme con un amigote, pero su mujer puso el grito en el cielo al enterarse de que yo entraba en su casa muy acompañado..." (Romero, 1938:177). De quien se acompañaba era de la *Caneca*, por eso la esposa se espantó, ya que no era normal ese tipo de compañía.

Es importante señalar que cuando se acompañaba de *La Caneca* tuvo más contratiempos para albergarse que cuando andaba solo. Por ejemplo, se refugió en hospitales sin ningún problema porque aún no se acompañaba del esqueleto: "He sido huésped de un buen numero de hospitales en donde, si no mueren los pacientes de la enfermedad que allí los llevó, sucumben de hambre o en algún experimento clínico" (Romero, 1938:159).

Tras sus emigraciones señaló lo siguiente: "se hace vicio rodar por el mundo, y yo no renunciaré a mis viajes, aunque sólo sean de aquí a Opopeo" (Romero, 1938:77). Además, resaltó que le gusta divagar porque la comida ajena sabe más sabrosa y que el vino tiene un sabor más excitante.

Una vez alejado de su familia, el pícaro buscará cómo sobrevivir, por ende, decide ofrecer sus servicio a ciertos amos. Al respecto Federico Ruíz (1942) alude que el pícaro es enemigo del sedentarismo y que por ello elige como

profesión favorita la de servicio doméstico, complaciéndose en cambiar de casa y amos, ya que el ser criado le ofrece ejercitar sus habilidades de trapacería.

Cabe resaltar que los amos de Pito Pérez a los que prestó sus servicios durante su niñez y adolescencia fueron impuestos por la madre como se observa en lo siguiente: “Para mí eligieron un oficio que participara de las dos profesiones y me hicieron acólito de la parroquia” (Romero, 1938:25). Primero asistió al Padre Coscorrón. Después le impuso que ayudara a su tío con las actividades del negocio.

De acuerdo a lo anterior, se identifica que durante su infancia y adolescencia no gozaba de cierta libertad para elegir que actividades prefería desempeñar. Por ejemplo, no pudo opinar si quería ayudar en la iglesia, pues simplemente lo mandaron.

Por eso, cuando tuvo más edad él mismo eligió qué tipo actividades iba a desarrollar y por lo tanto, a qué amos iba a servir: “...llegué a Urapa (sic), y en este pueblo rabón me ofrecí como mancebo de botica” (Romero, 1938:43). El señor José de Jesús Jiménez lo aceptó para que trabajara junto a él.

Pito Pérez, de manera voluntaria también ayudó al padre Pureco con los quehaceres de la iglesia, por ejemplo, cambió de ropa a los santos, juntó las limosnas entre otros. Se observa que Pito Pérez prefería laborar al lado de un mismo grupo social: sacerdotes, comerciantes, boticarios y tenderos.

Antonio A. Gómez (1986) determina que servirle a un amo es la forma más barata y fácil de aprender y de satisfacer la necesidad de alimentación y vestuario.

Asimismo manifiesta que para conseguir el sustento, la mejor opción es buscar un amo para que lo solucione. “Busca, busca un buen amo a quien sirvas” (Gómez, 1986: 104), esto es lo que le dicen al pícaro cuando se atreve a pedir limosna por las calles.

Cuando Pito Pérez trabajó al lado del Señor José de Jesús Jiménez pudo satisfacer su hambre, debido a que a la hora de comer no lo relegaban: “En aquel empleo la cosa pintaba bien para mí: dormía en la rebotica, en un catre de tambor... me alimentaban con la misma pitanza de los amos: en las comidas del mediodía un plato rebosante de caldo, otro de arroz, carne cocida y frijoles (Romero, 1938:50).

Cuando llegó con el padre Pureco, éste desde el primer día se preocupó por darle de comer: “El Padre Pureco ofrecióme asilo en su casa, y terciándose el manteo, me llevó a ella para obsequiarme con un jarro de leche y unos platanitos cocidos, al uso de tierra caliente” (Romero, 1938:64).

Por otra parte, el pícaro puede ser explotado laboralmente y su trabajo mal remunerado. Además es importante destacar que el pícaro estará a merced de todas las clases sociales, reflejadas en distintos amos, los cuales tienen la posibilidad de arrojarlo de su lado sin que nadie les pida alguna explicación.

Así como Pito Pérez disfrutó de un agradable trato por parte de los amos, también hubo momentos en los que fue sometido al maltrato sin ninguna consideración. Cabe resaltar que el maltrato no se refiere a agresividad, es decir, a matarlo o herirlo simplemente se refiere a lo siguiente:

Mis propósitos de honradez duraron hasta que supe que mi tío asignábame por único salario la comida, no muy abundante por cierto. El trabajo era duro: haciame poner de pie a las cinco de la mañana y caer rendido a las once de la noche (Romero, 1938:95-96).

Tal hecho sucedió cuando estaba trabajando con su tío en la tienda. Es importante resaltar que a pesar de trabajar en dichas condiciones, no le faltaba un taco que comer al día, ya que en el caso de Lázaro si había días que no comía nada. Entonces este pícaro recibía mejor trato que los pícaros españoles.

La condición económica del pícaro es baja. Por ende José Antonio Maravall (1986) considera que la pobreza es la base común en la que aparecen todos los pícaros.

Conscientemente Pito Pérez pasa hambre porque no le gusta seguir el camino trillado de los que ganan un salario con sus propios medios, es decir, trabajando. Pues él determina que el trabajo no es remunerador en la forma y medida que él pretende.

3.3 Rasgos propios de Pito Pérez; pícaro mexicano

En el apartado anterior se han revisado las características que ostenta Pito Pérez del Pícaro prototipo, en lo sucesivo se revisan y comentan discrepancias que presenta este personaje y que pueden considerarse como aportaciones para el “pícaro mexicano”.

Es importante resaltar que el personaje de Pito Pérez se creó a partir de los estándares del pícaro español, sin embargo, acrecienta rasgos que lo hacen diferente, debido a que este personaje fue creado en el siglo XX y los otros en el siglo XVI.

Físicamente Pito Pérez es semejante al pícaro prototipo por vestir andrajosamente. El atuendo de éste personaje consiste en usar indistintamente un saco y un pantalón deshilachados y sucios, debido al modo de vida que conlleva. Asimismo, muestra mínima preocupación por su aseo personal. Corporalmente se presenta como un ser débil y escuálido.

Cabe mencionar que el personaje motivo de análisis a lo largo de la narración no sufrió ningún tipo de alteración en el aspecto corporal. Donde si hubo una cierta modificación fue en la vestimenta, ya que primero de pequeño vestía de acólito porque según no contaba con ninguna muda para cambiarse.

Posteriormente en la adolescencia vistió con un traje viejo que lo caracterizó hasta el final de la historia. Constantemente exteriorizaba su baja condición económica.

Psicológicamente sí existe cierta divergencia entre Pito Pérez y el pícaro prototipo, es decir, dicho personaje muestra ciertas características que lo identifican como mexicano:

- Ingenio

Anteriormente se analizó que éste personaje lograba cierto ingenio para realizar sus fechorías. Sin embargo, su ingenio no se basó solamente en ardides, si no también se valió de la perspicacia verbal para engañar a la gente con palabrerías. Recuérdese cuando hizo trato para cambiar su gallo por una gallina.⁶ No se sabe cómo fue que Pito Pérez le planteó al panadero que le canjeaba un gallo a cambio de una de sus gallinas. Solo se sabe que este aceptó, quizá porque utilizó ciertas palabras de convencimiento.

Cabe resaltar que todo mexicano se sirve de palabras agraciadas o escudriñadas para conseguir lo que desea. Coloquialmente a este tipo de perspicacia verbal se le conoce como “choro mareador”.

No podía faltarle a este personaje dentro de su vocabulario el uso del **albur**, que se refiere al medio de comunicación verbal empleado únicamente por los mexicanos para dar un doble sentido a las palabras y con ello ofender a las personas. Especialmente el **albur** se caracteriza por su alusión a lo sexual. Además debe decirse con cierta rapidez e ingenio.

Octavio Paz en el *Laberinto de la soledad* (2005) explica que el **albur** representa un juego de palabras ofensivas que están llenas de carga sexual disfrazadas de humorismo y que al final uno de los dos participantes queda sin palabras para contestar al **albur** y prácticamente el ganador termina venciendo a su oponente. Especialmente se considera que es una especie de reacción en

⁶ Cfr. pág. 55, Párrafo 04

donde el más débil es poseído por el victorioso y el chiste de los albur es herir al contrario.

Tal juego de palabras es común entre los mexicanos ya que surgió para mitigar un poco los problemas acaecidos en el país y que preocupaban al ciudadano. Para evadir un poco los problemas se valieron del **albur** y del alcohol.

El principal **albur** que se identifica está en la palabra: “pito”, sobrenombre que le otorgan al personaje, el cual denota al miembro masculino. Aunque el mismo personaje afirma lo contrario en lo siguiente: “-Este apodo no tiene la malicia que las gentes imaginan, y va usted a saber su origen” (Romero, 1938:35). Según le apodaron así por fabricar un silbato de carrizo, cuando era niño.

Es importante resaltar que Pito Pérez emplea el **albur** con su propio apodo en contra del Señor Presidente para que no lo encarcelara y de manera verbal vencer a su oponente: “¿Qué va usted a hacer con el *pito* adentro tantos días? (Romero, 1938:14).

También expresó “-¡Que quiere usted que haga! Soy un *pito* inquieto que no encontrará jamás acomodo.” (Romero, 1938:13).

Otro **albur** que se identifica es cuando le preguntan sobre su mercancía.

-¡Eh, barillero! ¿Trai rizadores?
-pregunta una muchacha que asoma por un postigo.
-*para todas las partes, señorita*
-¿A cómo las medias?
-De seda natural, a dos cincuenta
-¿No me hace una bajita?
Regaladas las llevas, niña, *si yo te las pongo.* (Romero, 1938:146).

Rogelio Díaz Guerrero en *Psicología del mexicano* (1982) afirma que el mexicano utiliza el **albur** como un mecanismo de defensa, es decir, para desquitarse de alguna persona que le ofendió o le hizo algo.

De acuerdo a la propuesta de Rogelio Díaz se comprueba que efectivamente en las citas anteriores el personaje dirige ciertas palabras a la otra persona para obtener algo a cambio o para ofenderla. En las primeras expresiones se aprecia la burla y la agresión. Mientras que en la tercera, la expresión va

dirigida a la otra persona con el fin de hacer un chiste o de hacerse el gracioso con una alusión a lo sexual.

Además de las connotaciones sobre la sexualidad femenina y masculina. Evidentemente se observa que el personaje manifiesta cierta habilidad mental para responder a su oponente.

Es importante resaltar que el **albur** está presente en la conversación de la mayoría de los mexicanos. Principalmente se escucha en los barrios bajos, donde habitan personas con poca educación. Se argumenta que es la clave de los mexicanos para jugar con el doble sentido y divertirse de la vida, ya que siempre viven con problemas económicos y sociales. Quizá por ello lo utilizó Pito Pérez, para distraerse de los problemas que le acontecían día con día.

Aparte del **albur** utilizó versos populares para llevar a cabo su picardía mexicana. Recuérdese que dedicó algunos versos al Receptor de Rentas y en dichos versos de igual forma empleó lo sexual. Creó tales versos para dedicarlos a aquella persona ya que estaba resentido contra él y así pudo desquitar un poco su ira, es decir, se lo “chingó” de forma verbal:

El pueblo lo felicita
Por la mujer que se lleva.
Es dadivosa, bonita,
Diligente y casi nueva.

Tiene un lunar en el pecho
Barbas en las pantorrillas.
Y vera usted, satisfecho,
Que ya no tiene cosquillas.

Le huelen mal los sobacos,
Si seguido no se baña.
Al fin de los arrumacos
Gime, muerde, grita, araña... (Romero, 1938:111-112).

De acuerdo a lo anterior se puede señalar que este personaje mexicano, disfruta del dominio que tiene sobre el lenguaje para expresar sus sentimientos o para burlarse de las personas.

Cabe mencionar que el objetivo principal de Pito Pérez consiste en vencer al otro, es decir, de “chingarlo”, valiéndose de ciertos ardidés. Dicha actitud se observa verbalmente y a través de sus acciones. En cuanto a lo verbal, se vale

del albur para chingarse a quien trata de hacerlo menos en la vida. Por otra parte, se chingó a su tío, al panadero y al tendero de forma material.

- **Carácter**

El carácter que mostró Pito Pérez es análogo al de los demás pícaros. Pues este personaje reveló su resentimiento contra su familia y la sociedad ya que nadie lo respetó ni se preocupó por él. Asimismo cumple con lo señala Samuel Ramos en *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934): “La vida le ha sido hostil y ésta le ha servido para que su actitud sea de gran resentimiento: estalla a menor provocación y busca la riña para sacar su yo deprimido” (Ramos, 1934: 85)

Con base a lo anterior, se analiza que efectivamente el personaje responde ante cualquier provocación, pero sin llegar a ser un delincuente pues a nadie agredió físicamente.

Sin embargo, determinó que la mejor opción de eludir los problemas era emborrachándose, esto se asume como característica propia de Pito Pérez, ya que los pícaros clásicos si ingerían un poco de vino pero no a tal grado de que siempre buscaran la oportunidad de embriagarse. Ellos durante sus fechorías no andaban ebrios y éste personaje habitualmente andaba con aliento alcohólico.

La primera vez que decidió tomar alcohol fue cuando salió de su casa: “La primera que tomé me hizo entrar en reacción, y a la segunda, olvidé que andaba huído de la casa paterna” (Romero, 1938:39). Así es como se comprueba que Pito Pérez con un poco de vino en la angre se olvida de sus picardías.

No solamente se emborrachaba para olvidar ciertas situaciones que llevaba a cabo, si no también lo hacía para tener el valor de remover cosas del pasado. “Mañana se lo contaré; ahora es preciso que yo vaya a consolar, con unas copitas, las penas que hemos removido. Hablar del pasado es resucitar un muerto, y yo tengo valor de hablar con los muertos únicamente cuando estoy borracho” (Romero, 1938:56).

Pito Pérez también ingería alcohol para celebrar algún ardid y se demuestra en lo siguiente:

Cuando realizaba algún ardid lo celebraba con un poco de aguardiente. Esta fue la primera contribución que impuse a los tontos y mi entrada triunfal al país de los borrachos, porque las tazas que empiné, cargadas de aguardiente, me hicieron el efecto de un sol esplendoroso. (Romero, 1938:41).

Cabe mencionar que San Dimas fue quien le enseñó a Pito Pérez a deleitarse con el vino y lo explica así: “Primero me enseñó a fumar hasta en el interior del templo, y después a beberme el vino de las vinajeras” (Romero, 1938:26). A partir de esos momentos decidió tomar bebidas embriagantes para evadir su realidad.

Una de las principales preocupaciones de Pito Pérez era conseguir aguardiente para satisfacer sus necesidades alcohólicas. Especialmente, disfrutó de ellas debido a los muchos recuerdos que le platicó al poeta, ya que le daba un trago a cambio de una anécdota.

También las obtuvo cuando prestó sus servicios a otras personas. En ocasiones se las ofrecían a cambio de algún favor: “Te damos una copa y te cantamos una canción si nos haces la cuenta del maíz vendido esta semana” (Romero, 1938:107). De acuerdo a lo anterior se puede observar que Pito Pérez era listo, pues no hacía nada sin ninguna remuneración.

Si no le ofrecían algún trueque para conseguir un poco de aguardiente, tenía que ingeniárselas para obtenerlo. En lo siguiente se observa cómo le hizo para conseguirlo:

En cuanto a la bebida, me las compuse de manera de estar chupando todo el día, en las propias barbas de mi tío, asegurando que lo que tomaba eran medicamentos que surtía en la botica, y para corroborar mi dicho, envolvía el pomo en papel oscuro y le pegaba las tibias y la calavera con que suelen señalarse las sustancias venenosas (Romero, 1938:96).

Del mismo modo cuando trabajó en la tienda de los Flores se las ingenió para ingerir vino e hizo lo siguiente: “Con un tirabuzón logré hacer un agujero en la tapa de uno de los barriles y por allí introduje una tripa de irrigador, que pasando

por dentro de mi chaqueta, llevaba a mi boca el consuelo de tan sabroso líquido que, de tanto chupar, se liquidó también para siempre” (Romero; 1938:19).

Según Pito Pérez, éste determinó que bebía solamente por gusto, y que no lo hacía para evadir los problemas personales: “Pero no vaya a pensar que por eso bebo; me emborracho por que me gusta y nada más” (Romero, 1938:18).

De acuerdo a la actitud del personaje compruebo que se emborrachaba por gusto, pues nadie lo obligaba. Siempre tramaba algún truco para hacerlo. En ocasiones se embriagaba cuando algo le resultaba mal y también lo hacía cuando tenía que celebrar algo. Una vez más se comprueba que Pito Pérez, igualmente que los mexicanos, buscaba cualquier pretexto para ingerir alcohol.

Otra característica en que difiere Pito Pérez del pícaro prototipo es que él no se desentendió del amor, al contrario mostró cierto interés por las mujeres. Peculiaridad que ostenta de los mexicanos, ya que vino y mujeres son lo principal en su vida. O como menciona Martín Lutero en la siguiente frase: *“Aquel a quien no le gusta el vino, ni la mujer, ni el canto, será un necio toda su vida”*.

Principalmente a él le hubiera gustado formar una familia, es por ello, que en algunos momentos tuvo la intención de pedir la mano de alguna de sus enamoradas, por ejemplo, la de Chucha y Soledad. Sin embargo, los resultados fueron nulos, debido a que ellas no lo amaron lo suficiente y en ocasiones simplemente lo utilizaron.

Cabe resaltar que este personaje no se conservó casto, característica que considero propia de éste personaje ya que en los pícaros prototípicos no se observa. Por ejemplo, se alude que disfrutó de una aventura sexual con doña Jovita, la esposa del boticario José de Jesús Jiménez.

No se sabe con exactitud cómo fue que perdió su candidez, sólo se conoce que doña Jovita era quien lo llamaba para que la complaciera sexualmente, quizá porque su esposo ya no la satisfacía por su condición física.

- Modo de vida

Pito Pérez no fue hijo único, como Lázaro o Guzmán, pues gozó de una familia numerosa, hasta que un día decidió separarse de ellos para recorrer pueblo tras pueblo para borrar de su memoria que en ocasiones lo relegaban de su vida. No le importó que sus hermanos pudieran necesitar de él en un futuro, ya que no contaban con una figura paterna.

Considero que tener una familia numerosa es propia de los mexicanos, es por ello, que éste personaje adquiere tal rasgo, es decir, su familia está integrada por siete hermanos y la madre. Comúnmente las familias estaban formadas por diez o más integrantes aproximadamente.

Igualmente que los demás pícaros prestó sus servicios a ciertos amos. Sólo que éste se desempeñó en la clase media, principalmente. Estuvo con los sacerdotes y comerciantes, es por ello, que obtuvo grandes conocimientos religiosos, como el latín y sobre festividades religiosas, ya que desde pequeño se vinculó con el padre Coscorrón. Asimismo destacó en los negocios (boticas).

Según Mauro Rodríguez Estrada y Patricia Ramírez en *Psicología del mexicano en el trabajo* (2004) afirman que el mexicano es un ser individualista, ya que percibe cierta desconfianza en los demás.

Con base a lo anterior se analiza que el personaje desempeña tal actitud propia de los mexicanos. Pues no requería necesariamente la protección de un amo, él podía sobrevivir por sus propios medios y mañas. Recuérdese cuando engañó al tendero solicitando según un pilón de azúcar por un pan de azúcar. Era más independiente, es decir, vivía y tomaba sus opiniones como mejor le convenían sin admitir la intervención de alguien más.

Finalmente se han analizado las particularidades que presenta Pito Pérez, las cuales se consideran como únicas del personaje, ya que los pícaros prototipos

no las cumplen, por ejemplo, el manejo del lenguaje, el ser alcohólico y enamorado. Así como también no ser hijo único.

CONCLUSIÓN

Al principio de la presente investigación mencioné que mi propósito consistía en analizar qué rasgos físicos y psicológicos del pícaro español se presentan en Pito Pérez, personaje principal de la obra *La vida inútil de Pito Pérez* y cuáles eran los rasgos propios del pícaro mexicano.

En mi respuesta hipotética afirmé lo siguiente: considero que Pito Pérez es un personaje pícaro por vestir de forma andrajosa, mugrosa y pertenecer a un nivel social bajo. Además es un personaje débil y poco fornido. Asumo que empata con el pícaro español porque está al servicio de varios amos para poder vivir, trabajar, principalmente y sobresalir de la clase que se encuentra; asimismo, es un vagabundo, pues desde pequeño decide estar alejado de su familia. Manifiesto que presenta ciertas particularidades que lo identifican como pícaro mexicano, por ejemplo, se puede observar en la forma de expresar y actuar.

De acuerdo a la indagación que realicé establezco que la fundamentación de este nuevo personaje surgió gracias a los conocimientos previos que adquirió el autor sobre la novela picaresca. Se entrevé que principalmente tomó cierto interés por el protagonista, quizá por su forma de vestir y actuar del pícaro prototipo (*El Lazarillo*, *El Buscón* Y *El Guzmán de Alfarache*). También considero que tomó como modelo a algunos borrachos que observaba por las calles de su ciudad para crear su propio personaje pícaro y dar pie a que se constituyan otros personajes literarios, por ejemplo, el típico “peladito”.

Al efectuar el análisis concluyo que físicamente Pito Pérez no dista mucho del pícaro prototipo acordado por los críticos de la novela picaresca, por ejemplo, se describe como un personaje poco fornido, antihigiénico y andrajoso. Principalmente viste con su peculiar saco y pantalón deshilachados.

Psicológicamente sí presenta algunos elementos del pícaro español: el ingenio, el rencor, el ser vagabundo y el servicio a varios amos. Sin embargo,

dentro de estos elementos hay contrastes que hacen diferente al personaje. Por lo tanto, considero que Pito Pérez no es semejante al pícaro español, debido a que José Rubén Romero únicamente extrae algunas características para crear su propio personaje. Cabe mencionar que para Samuel Ramos: “lo europeo es el padre y el mexicano el hijo” (Ramos, 1934: 57). Con base en lo anterior se determina que dicho autor cumple con tal aseveración, es decir, sobre imitar otras culturas, y lo más importante es su contribución o complementación al arquetipo del pícaro con su personaje: Pito Pérez.

Por tal razón, se analizó y comprobó que efectivamente el personaje manifiesta ciertas cualidades propias del ser mexicano. Esto se efectuó debido a que transcurrieron casi cuatro siglos para crear al personaje y las ideologías eran otras, así como también el lugar fue distinto.

Recuérdese que el pícaro clásico surgió en el siglo XVI (1554) y Pito Pérez se creó en el siglo XX (1938), por eso se observa que hay una evolución, en tanto discurso y condición de vida. Fue necesario revisar ciertos autores interesados en la psicología del mexicano. Se revisó a Octavio Paz, Rogelio Díaz Guerrero entre otros, quienes discutieron sobre el albur.

Considero que para el autor fue de suma importancia revelar la psicología de aquella clase social, ya que nació y creció entre ella. Cabe mencionar que la obra motivo de análisis se desarrolla en Michoacán, México.

Los aportes que hace José Rubén Romero a su personaje, pícaro se observan en el lenguaje y en el modo de disfrutar la vida. Dentro del lenguaje, el personaje hace uso del albur para chingarse a los demás y actuar socarronamente ante los problemas que le acontecen.

Otra característica que presenta el personaje es la idea de vivir al lado de una mujer para formar una familia. Por ende, siempre busca la forma de tener una relación amorosa. Tanta era la necesidad que hasta se enamora de un esqueleto. Asimismo, el autor no dejó que este pícaro se mantuviera casto.

Este personaje se muestra como un alcohólico. Pues siempre lo hacía para evadir sus problemas y otras para celebrar algún ardid. Nunca dejaba de buscar un pretexto para emborracharse.

Pito Pérez no es hijo único, debido a que en ese tiempo las familias eran muy numerosas. Pues las mujeres tiempo atrás no recibían ningún tipo de educación sexual.

Finalmente, también presta sus servicios a varios amos, pero éste se entiende regularmente con los sacerdotes y los boticarios. Sin embargo, se observa que Pito Pérez prefiere vivir sin la ayuda de un amo, pues es más independiente a diferencia de Lázaro y Guzmán. Individualmente puede desarrollar cualquier perspicacia para conseguir comida, techo o lo que más le importa, un trago de alcohol.

Al efectuar el análisis minucioso de la novela comprobé que dicho protagonista recurre a la anécdota para contar su historia. Por ende, hace una selección de los momentos más relevantes de su vida para contárselos al poeta. Los que considera poco importantes los omite, dejando espacios en blanco, provocando que al lector le surjan ciertas incógnitas. Por ejemplo, no indica cómo fue que aprendió a leer y a escribir. Únicamente se alude que entendía perfectamente las locuciones latinas y que podía realizar algunos escritos.

Mi primer objetivo fue identificar los rasgos físicos y psicológicos del pícaro español en las obras críticas y representativas de este género. Éste se cumplió satisfactoriamente y me sirvió para delimitar los elementos claves que compararía posteriormente.

En el segundo objetivo comparé los rasgos de Pito Pérez con los rasgos del pícaro español. Dicha investigación no resultó tediosa, ya que entretienen las aventuras del personaje.

El tercer objetivo consistió en demostrar particularidades que presenta Pito Pérez para considerarlo como pícaro mexicano, ya que se desenvuelve en territorio mexicano.

Las líneas de investigación propuestas se cumplieron favorablemente. Sin embargo, si alguien igualmente quiere analizar esta obra, puede profundizar sobre la estructura, ya que durante la lectura me pareció sumamente interesante el seguimiento de las acciones, sólo que no era el problema central de la investigación. Del mismo modo se puede estudiar al personaje desde otra perspectiva.

Cabe mencionar que *LviPP*, no es la primera novela que corresponde a este género en nuestro país, pues la inicial fue *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi (1816). Por último, es posible comprobar y demostrar con acertadas argumentaciones que Pito Pérez, personaje de *La vida inútil de Pito Pérez*, de José Rubén Romero presenta elementos del pícaro prototipo con diferencias ideológicas y de tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMÁN, Mateo (1987), *Guzmán de Alfarache*, Cátedra, Madrid.
- ALVAR Ezquerria, Manuel (1988), *Enciclopedia temática de Aragón: literatura*, Vol. 7, Moncayo.
- ÁNONIMO (1969), *Lazarillo de Tormes*, Círculo de Lectores, Barcelona.
- BERISTAIN, Helena y Lucero Lozano (1969), *Lengua y literatura españolas*, Porrúa, México.
- CARRILLO, Francisco (1982), *Semiolingüística de la novela picaresca*, Cátedra, Madrid.
- CASARES, Julio (1992), *Diccionario ideológico de la lengua española*, 2º edición, Gustavo Gili, España.
- CIRCULO DE LECTORES (1969), *La novela picaresca española*, Circulo de lectores, Barcelona.
- COROMINAS, Joan (1973), *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid.
- DEL MONTE, Alberto (1971), *Itinerario de la novela picaresca española*, Lumen, Barcelona.
- DÍAZ Guerrero, Rogelio (1982), *Psicología del mexicano*, Trillas, México.
- GÓMEZ Yebra, Antonio A. (1988), *El niño-pícaro literario de los siglos de oro*, Anthropos, Barcelona.
- GRANDE, Paloma (2005), *Diccionario de la lengua española*, Espasa, España.
- IBARRA, Jesús (2006), *Los Bracho: tres generaciones de cine mexicano*, UNAM, México.
- LAFARGA, Gastón (1939), *La evolución literaria de Rubén Romero*, México.
- LOPE Blanch, Juan M. (1958), *La novela picaresca*, UNAM, México.
- MANRIQUE De Aragón, Jorge (1997), *Peligrosidad social y picaresca*, Bosch, Barcelona.
- MARAVALL, José Antonio (1986), *La literatura picaresca desde la historia social*, Taurus, Madrid.

- MARTÍNEZ, Rodrigo (2007), "La dualidad de la decadencia" en Punto de partida, Núm. 23, enero-febrero, pp.7-12.
- OCHOA, Álvaro (1991) *José Rubén Romero... cien años*, Colegio de Michoacán, México.
- PAREDES, Alberto (1987), *Las voces del relato*, Universidad Veracruzana, México.
- PAZ, Octavio (2005), *El laberinto de la soledad*, FCE, México.
- PIMENTEL, Luz Aurora (1998), *El relato en perspectiva*, Siglo XXI, México.
- QUEVEDO, Francisco de (1969), *La vida del buscón*, Círculo de Lectores, Barcelona.
- RAMOS, Samuel (1934), *El perfil del hombre y la cultura en México*, Espasa-Calpe, México.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1832), *Diccionario de la lengua castellana*, 7^o edición, La academia española, Madrid.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992), *Diccionario de la lengua española*, 21^o edición, Espasa, España.
- RICO, Francisco (1970), *La novela picaresca y el punto de vista*, Seix Barral, Barcelona.
- RODRÍGUEZ, Mauro y Patricia Ramírez Buendía (2004), *Psicología del mexicano en el trabajo*, McGraw-Hill, España.
- ROMÁN Calvo, Norma (2001), *Para leer un texto dramático*, UNAM, México.
- ROMERO, José Rubén (1932), *Apuntes de un lugareño*, Núñez, Barcelona.
- _____ (1957), *Obras completas*, Oasis, México.
- _____ (2002), *La vida inútil de Pito Pérez*, Porrúa, México.
- SÁNCHEZ González, Arnulfo (1989), *Los elementos literarios de la obra narrativa*, UNAM, México.
- SECO, Manuel (1999), *Diccionario del español actual*, Vol.2, Aguilar.
- VALBUENA Prat, Ángel (1981), *Historia de la literatura española*, Tomo III, Gustavo Gili, Barcelona.

FILMOGRAFÍA

La vida inútil de Pito Pérez (1944), Película dirigida por Miguel Contreras Torres, México, Hispano Continental, DVD.

La vida inútil de Pito Pérez (1970), Película dirigida por Roberto Gavaldón, México, Panavisión, DVD.

Las aventuras de Pito Pérez (1956), Película dirigida por Germán Valdez “Tin Tan”, México, Diana Films, DVD.

Pito Pérez se va de bracero (1949), Película dirigida por Alfonso Patiño Gómez, México, Movie Pictures, DVD.

Rosenda (1948), Película dirigida por Julio Bracho, México, Clasa Films, DVD.

ÍNDICE

EL PÍCARO EN LA NOVELA *LA VIDA INÚTIL DE PITO PÉREZ* DE JOSÉ RUBÉN ROMERO

INTRODUCCIÓN.....	5
-------------------	---

CAPÍTULO I. FUNDAMENTACIÓN: EL PÍCARO COMO PROTOTIPO

1.1 Origen y significado del pícaro.....	9
1.2 Evolución del pícaro.....	10
1.3 Definición del pícaro en la literatura.....	11
1.4 El personaje.....	13
1.5 Caracterización del personaje.....	15
1.5.1 Aspecto físico.....	15
1.5.2 Aspecto psicológico.....	16
1.6 Rasgos del pícaro como prototipo.....	18
1.6.1 Rasgos físicos.....	18
1.6.2 Rasgos psicológicos.....	20

CAPÍTULO II. JOSÉ RUBÉN ROMERO, *LA VIDA INÚTIL DE PITO PÉREZ*

2.1 Contextualización.....	28
2.1.1 Recapitulación de la prosa de José Rubén Romero.....	31
2.2 <i>La vida inútil de pito Pérez</i>	35
2.2.1 Obras de José Rubén Romero en el cine.....	36

**CAPÍTULO III. EL PÍCARO EN *LA VIDA INÚTIL DE PITO PÉREZ* DE JOSÉ
RUBÉN ROMERO**

3.1 Aspecto físico.....	44
3.2 Aspecto psicológico.....	53
3.3 Rasgos propios de Pito Pérez; pícaro mexicano.....	78
CONCLUSIÓN.....	87
BIBLIOGRAFÍA.....	91
FILMOGRAFÍA.....	93